

PSAS
033

Ond'io per lo tuo me penso e discerno
 Che tu mi seguir, ed io sarò tua guida.

Dante

(Pero si quieres que mi consejo te decida, se-
 guidme, para salvarte yo seré tu guía)

Querida Leonor, le decía la Condesa de V. a su sobrina, interesante joven cuyo matrimonio se celebraba en esos días.
 - querida mia, quiero hablar contigo seria-
 -mente. Hasta ahora los consejos que has
 recibido han sido constantemente su-
 -perficiales, porque nadie te ha habla-
 -do con el cariño i confianza que yo.
 Fu amas tiernamente a Arturo.....

- En eso tía, dijo sonrojandose Leonor, creo
 que no hai duda...

- Por supuesto, hija mia, lo que deseaba
 decirte era que no creyeras que ese amor
 no puede tener intermitencias i aun que

Te parezca hoy imposible, es posible
~~que~~ tu corazón se enfricaría con el tiem-
 po.....

- Oh, el nuestro no podría nunca....

- ¿Fué qué sabes?

- Pero tía; como puede U^a decirme tal
 cosa? El matrimonio de U^a ha sido
 tan feliz, tan constantemente dicho-

- so.

- ¿Quié'n conoce el fondo del corazón de
 una mujer i las tempestades silenciosas
 que se desatan i se calman allí en si-
 lencio?

Los ojos de la anciana tomaron un bri-
 llo particular; su mano buscó la de su
 sobrina i la apretó con sus delgados de-
 dos; la blancura mate de su ter ce-
 mó un tinte aún mas pálido.

- Leonor, añadió un momento despues
 con voz conmovida, Yo conosco tu carac-
 ter apasionado, i para preservarte del pe-

-ligro

3
05

que correréis en el mundo quiero contarte una parte de mi vida que nadie ha sabido jamás.

Como tu sabes, me casé muy joven; me había educado en el campo en medio de una numerosa familia y no conocía el mundo. Mi salud había sido siempre muy débil y así rara vez comunicaba con mis hermanos que solo pensaban en correr por los campos adonde yo no los podía seguir. Así me crié casi sola en mis pensamientos, aislada entre mi familia. Yo había conocido y amado a mi esposo desde niña y me había formado una alta idea de él, para mí era un héroe de novela, un ser perfecto.... Sin embargo, como todo en el corazón de la niña es poesía, la realidad me asustó, y al cabo de algunos días de matrimonio comprendí que mi idea de felicidad

era diferente de la suya. En descubrimien-
to me enfrió de tal modo que cuando des-
cendía hasta el fondo de mi corazón lo en-
contraba indiferente i tranquilo; Cuán dis-
tintos habian sido mis sueños!... Yo me
sabia capaz de amar apasionadamente
i lo que sentía me aterraba i trataba de
persuadirme que amaba á Luis tanto
como antes.

Creo que al principio mi amor hacia
mi esposo era efectivamente muy apasiona-
do... pero una palabra, una expresion,
una idea que me desagradó, un rincón
de su alma que descubrí me hizo retro-
ceder. Todos esos misterios del corazón son
tan imposibles de analizar! El alma
i el espíritu de una mujer son mundos
incognitos, donde se agitan tantas ideas,
tantos sueños, tantas visiones encanta-
doras que jamas se cumplen, tantas
ilusiones que nunca se realizan, pero

07
5

que hacen parte de su vida intelectual i que el arrancarselas causan el dolor mas grande i matan el amor mas puro.

Se ha dicho, con mucha verdad, que el amor en el ~~exceso~~ de la mayor parte de las niñas está todo en la imaginacion, - su amante no es un hombre, es la forma palpable de sus visiones. La realidad hace generalmente desaparecer ese sentimiento, el amor soñado i entusiasta se convierte en ternura mas ó menos duradera, i entonces hai en su vida una gran crisis. Sucede una de dos cosas: ama á su esposo con suma ternura i desprendimiento, pero sin agitacion; ó, su esposo es para ella un amigo por quien tiene mucha estimacion si es digno de ella, ó completa indiferencia si no le cree así. Esta crisis dura

mas ó menos tiempo, i pueden pasar años antes de que ella misma sepa lo que le queda del naufragio de sus esperanzas. Algunas veces, pero muy rara vez, el esposo comprende i aprecia los sentimientos i la esquisita delicadera del corazon que se ha dado á él, pero ese es un fenómeno que ~~es~~ ~~rareza~~ se encuentra.

Por supuesto yo solo te hablo de las mujeres de sentimientos elevados i alma poetica, i no del vulgo de las mujeres, cuya alma no tiene ilusiones i nunca se manifiesta en los instintos de su corazon.

La condesa se callo'.

El sol se habia ocultado hacia algunos momentos, el castillo estaba silencioso..... poco á poco el viento que apenas se percibia algunos momentos antes fué tomando fuerza i mugia

097

entre los árboles del parque disper-
sando en todas direcciones las hojas
secas. La osuridad invadía el sa-
lon en que estaban sentadas las dos
mujeres. La una personificaba la ju-
ventud llena de esperanzas i la otra
la ancianidad recojiendo sus recuerdos.

II

Love is a thing of frail and delicate growth,
Soon check'd, soon foster'd; feeble and yet strong.
It dies of a look, a word, a thought.

L. C. L.

— Los tres primeros meses de mi ma-
trimonio, ~~contenidos~~ la anciana ~~después~~ de
un momento, — los pasamos en las be-
llísimas montañas del Tirolo. Al ca-
bo de ese tiempo volvimos a Paris,
es decir al mundo, a la sociedad. Natu-
ralmente, mi esposo i yo, no estábamos
siempre juntos como en el campo i yo
me creia muy dichosa cuando pasaba

algunas horas á su lado. Mi primera desilucion habia sido dolorosa pero trataba de olvidarla en cuanto era posible.

Una noche, Luis i yo fuimos á un teatro de segundo orden. Daban una Opera-Cómica de cuyo nombre no me acuerdo. La principal cantatriz era una bonita joven cuya voz parecia agradable pero no sobresaliente. Cantaba ella una aria con bastante acierto i brio i al volverme hácia Luis para hacerle una observacion, le ví recostado contra el muro del palco contemplando á la cantatriz con una mirada tan apasionada i un arrobamiento tal que no oyo mi voz que le llamaba. Lo que revelaba aquella mirada de Luis me anonadó; me parecia haber recibido una puñalada en lo mas íntimo de mi corason..... Cuando

119

volví del casi desmayo ~~en~~ que mi emoci-
on me habia causado fué para oír
los estrepitosos aplausos de Luis; la
cantatriz habia acabado de cantar
su aria.....

Yo no le dije nada á mi esposo de
lo que habia sentido, solamente le
pregunté si ~~hab~~ esa mujer no le era
desconocida, me contestó precipita-
damente que no sabia como se
llamaba. Pero esa contestacion no
me satisfizo i pronto supe que an-
tes de casarme, i cuando me estaba
haciendo la corte, él habia sido el
amigo predilecto i el admirador ren-
dido de la cantatriz.

— ¡Él decia no saber como se llama-
ba! Qué indignidad!

— No Señor, esa no es indignidad,
bajo el punto de vista de los hom-
bres. Ellos tienen varios modos de a-
mar..... No creo que despues de casados

Fuis me fué infiel. Pero hija mia,
no averigües nunca ~~de~~ los antece-
dentes de tu esposo, eso es inútil. Ellos
no comprenden el amor como nosotros,
i es preciso agradecerles que nos amen
verdaderamente despues de casados.

Pero como yo no tube quien me aconse-
jara, quien me abriera los ojos, (mas bien
hubiera muerto de dolor que confiar
mi pena á mis hermanas) tragué
el veneno de las dudas en silencio, i
durante dos dias me entregué á una
loca desesperacion. De allí salí, eso
sí, curada, nunca volví á tener re-
los i acepté la vida con resignacion.

El amor se trocó en ternura i en a-
mistad profunda. Con mis elusiones per-
di la facultad de amar la poesia, que
era antes mi delicia, i casi no la com-
prendia.

Despues de algun tiempo los quehaceres

de la familia, varios hijos que fue-
 ron creciendo, me dieron ocupacion
 i vivia tranquila i satisfecha.
 Mi esposo me amaba tiernamente i
 como el primer dia, i ~~yo~~ era, en toda
 la acepcion que da el mundo a
 la palabra, una mujer feliz..... ^{Pero} sin em-
 bargo yo guardaba en el fondo del cora-
 zon el recuerdo de mi desilucion i
 de la mentira que él me habia di-
 cho. Luis era para mi un buen esposo
 i excelente padre de familia, pero mi
 ideal ~~se~~ habia desaparecido.

Vivi durante los primeros diez a-
 ños de matrimonio casi continuamente
 en el campo, lo que me habia impe-
 dido cultivar la sociedad. ^{Algun} la edu-
 cacion de mis dos hijos mayores me
 forzaron a dejar la provincia i
 instalarme seis u ocho meses por año
 en Paris.

Yo era poco amiga de las diversiones, ~~que~~ mi salud debil me habia impedido cultivarlas en mi primera juventud i rara vez concurría à las fiestas muy ruidosas. La mujer casada en Paris, es, hija mia, un fruto prohibido que por consiguiente es muy costejado i corre muchos peligros en esa sociedad corrompida. Los salones que yo frecuentaba eran los del barrio de San Jernan (mi esposo ^{pertenece} ~~es~~, como tu sabes, de la noblera legitimista, i allí las costumbres son mas rijidas i la sociedad mas seria, así ~~es que~~ no se me acercaban nunca las locas mariposas que siempre rodean à la mujer casada en Paris, aunque no sea hermosa.

111

And shrank beneath thy wild dark eye
Like flowers at noon.

M^r Norton.

Una noche estando yo bastante fastidiada

en una de aquellas cultas aunque serias tertulias de que te he hablado, me retiré hacia una mesa solitaria i me puse a hojear un album de viajes. De repente senti que alguien se me acercaba i una voz muy suave i casi conmovida me preguntó si era aficionada al dibujo. Era Reinaldo de E., joven que hacia muchos años conocia de vista, pero con quien rara vez habia hablado. No sé qué le contesté, pero al levantar la cara nuestros ojos se encontraron..... Los suyos eran muy bellos, negros i expresivos.

Seguimos hablando vagamente de los dibujos i de los países que él habia visitado. Los grabados pasaban ante mis ojos como fantasmas. Pocos momentos despues anunciaron mi coche i me retiré con Luis.

Al dia siguiente partiamos para Baden-Baden. Esta ciudad imperaba entonces á ponerse de moda i me habian recomendado que fuese allí á tomar las aguas.

La corta conversacion que habia tenido con Reinaldo de E. me venia continuamente á la memoria, i la extraña expresion de sus ojos, en aquella voz tan suave i triste era un recuerdo que me perseguia ~~continua~~ sin cesar i que yo trataba de desechar.

Un dia, despues de haber pasado varios en Baden, estando paseando en una avenida me encontré repentinamente con Reinaldo, sentí nuevamente su mirada i me conmoví hondamente. Despues le veia en todas partes i aunque se me acercaba con gusto no me preferia á otras, pero nuestras miradas se confundian en silencio i yo

empecé á sentir una agitacion extra-
 ña. Busqué entonces con ahinco la
 sociedad, de callada que habia sido
 siempre me hice conversadora, - de
 estudiosa y retraida, mudeme en
 bulliciosa y paseadora. Antes de ir
 á Baden no sentia el menor remordi-
 miento por la falta de aquel amora-
 ficionado que en un tiempo sentia ha-
 cia Luis, pero entonces sentia un dolor
 extraño al descubrir que Peinaldo ocu-
 paba tan completamente mi pen-
 samiento.

El corazon sin un amor profundo,
 verdadero es como un fuerte sin guar-
 nicion, pues puede caer facilmente
 en manos del que comprenda cual
 es su parte debil. Procura, hija mia
 amar á tu esposo con aquel senti-
 miento de ternura entusiasta, esa es la
 mejor salvaguardia que una mujer tiene

contra su propio corazón. No dudes ya-
mas, no procures ver mas allá de lo que
perciben tus ojos.

- Oh! Tía, todo lo que U.^{da} me dice
es tan frío i triste que me siento de-
salentada de la vida.

La niña se cubria la cara con las
manos. La oscuridad de la noche inva-
dia completamente la tierra, nada tur-
baba el silencio sino las vágagas de vien-
to que sacudían los arboles del parque.
Una niebla fría entraba por la venta-
na abierta. La condesa se levanto i la
cerró i despues sentandose dió un pro-
fundo suspiro al contemplar á su so-
brina entregada á una dolorosa medi-
tacion.

- Creo, Leonor, dijo, que es mejor que te
lea unos apuntes ó diario de recuerdos que
hize ahora muchos años acerca de esa par-
te de mi vida. En ellos veras con mas

claridad cuan doloroso es un senti-
miento como el que yo experimenta-
ba.

Al dia siguiente la Condesa i su
sobrina estaban sentadas en su sitio
favorito. La Condesa sacó un cuaderno
fuera de su escritorio i despues de haber-
lo hojeado empero á leer:

"El amor es un suprimiento excesi-
vo, ha dicho Alfredo de Musset. Es el
mayor tormento, la angustia mas gran-
de, la causa de casi todos nuestros pesares,
asegura Madama de Girardin. Apesar
de todos esos tormentos, agitacion i remor-
dimientos que llenaban mi corazon de
un continuo desasosiego, pasé en esos
dias horas muy dichosas.

Dicen que "hablar de amor es amar-
se". Al principio de mi amistad con Rei-
naldo hablabamos con frecuencia sobre
el amor i á veces alguna frase nos con-

- movia

al mismo tiempo i callabamos repentinamente. Sin embargo de que sentia que yo no debia permitir que nuestros ojos se encontraran, yo lo deseaba i lo temia como un peligro que atrae, i era para mi un consuelo a la amargura interior que me devoraba al pensar en mis sentimientos. Ese momento era delicioso i olvidaba todo lo que me rodeaba durante un segundo. Oh! dulces emociones que no olvidare jamas, cuan amargamente os he espiado!

Un dia se formó un paseo a caballo para ir a visitar el castillo arruinado llamado Castillo Viejo i que domina la ciudad de Baden. Luis no podia ir, pero yo fui i acompañada por una amiga mia recién casada, i su esposo. En medio de una gran concurrencia como aquella / eramos

mas de treinta personas) se puede uno aislar mas facilmente. Yo no tenia intimidad con ninguna de las familias del paese. Mis compañeros que estaban en la luna de miel, no se volvieron á acordar de mi con aquel egoismo de los enamorados. Poco despues de haber salido de la ciudad i haber tomado el camino de la floresta Negra cada uno fué hallando los compañeros de su agrado i formando diferentes grupos.

Naturalmente Reinaldo se me acercó..... La mañana estaba encantadora, un airecillo suave i fortificante movia como una nube ^{del} velillo de mi sombrero. Los pajarellos volaban en torno nuestro, levantandose por manadas al pie de nuestros caballos; mil flores campestres aparecian á

un lado i otro del camino i Reinaldo de tiempo en tiempo me presentaba las mas bellas con algun alegre chiste i suave recuerdo. Nuestros caballos andaban siempre cerca el uno del otro i nuestros ^{miradas} se confundian a cada instante. El me conto entonces como me habia conocido antes de casarme, acordandose de los objetos ^{que} yo habia tenido i de algunas circunstancias que yo ya habia casi olvidado. Me hablo de sus predilecciones, de sus tristezas, de su soledad, pues habia perdido toda su familia i me aseguraba que jamas habia encontrado a quien amar.

Aquella libertad que hai para hablar con la mujer casada es uno de sus mayores peligros, porque se les hacen confianzas de amigo i bajo ese pretexto ellas no deben comprenderlas sino como impersonales. En cuanto

á Reinaldo, aunque á veces el tono de sus palabras i la expresion me hacian estremecer, jamas me dijo sino nada que yo podia tomarlas como palabras de un amigo i nada mas.

No sé cuanto duró el paseo i casi no recuerdo lo que hicimos, yo estaba como en un sueño encantador bajo una apariencia tranquila.

Por la noche habia un gran concierto de beneficencia al cual asisti. Al llegar á mi asiento encontré que Reinaldo se habia situado detras. Durante toda la funcion lo sentia allí junto á mi, apoyandose contra la banquetta ó inclinandose para hacerme alguna observacion en apariencia indiferente. El armonico compar de una música escopida, turns i apasionada, el recuerdo del paseo matinal i la dicha que me

24 inundaba en ese momento, todo en fin me hacia sentir una agitacion deliciosa. Recuerdo aquella noche como una de las mas ideales que he pasado en mi vida. Gozaba con lo presente, no pensaba en lo porvenir i me dejaba llevar por mis sentimientos sin analizarlos ni discutirlos.

Su respeto continuo i el buen gusto i finura de su conversacion, me hacia aun mas confiada, i me veia libre para hablar con libertad, sin temor de que él interpretase favorablemente mis palabras, como otro mas vanidoso lo hubiera hecho.

Era noche no dormí, sus ojos, su acento, su voz me perseguian sin cesar. La perfecta tranquilidad de Luis me irritaba i disgustaba; era como un insulto a mis atractivos i en mi locura me creia tratada con

25
injusticia, cuando al contrario su con-
fianza era una prueba de aprecio que
me tributaba.

Parecia que mi naturaleza mis-
ma hubiese cambiado, la poesia que
tanto habia amado en un tiempo
i que despues miraba con indife-
ren-
cia, - la poesia era lo unico que po-
dia leer, i pasaba dias enteros en-
tregada á esa clase de estudio. Cuando
dejaba de ver á Reinaldo durante
algunos dias, estaba como demente
i solo pensaba en buscar algun
pretexto para encontrarle. Yo nunca
habia sido vanidosa, pero en Baden
empecé á procurar parecer siempre
lo mejor posible. Luis elogiaba mis
vestidos i mi apariencia, i yo baja-
ba los ojos sonrojandome. Un remordi-
miento agudo mordia entonces mi cora-
zon, i buscaba la sociedad para olvidarlo.

Una tarde paseaba yo con Luis frente á la casa de Conversacion. Hacía varios dias que no veía á Reinaldo i estando, hablando con unas amigas pasó él con otros. Al verme se puso tan pálido, se inmuto tanto que un joven que lo acompañaba se echó á reír diciendole que se estaba volviendo salvaje i que no sabia saludar á las Señoras. Yo tambien habia sentido pasarseme el coraron i con el mayor trabajo pude ocultar mi agitacion.

- Pero Talvez, hija mia, dijo la Condesa dejando de leer, estos recuerdos te cansan.... Solo he querido con ellos hacerte comprender que esos pesares, esperanzas, delusiones i sobresaltos no compensan aquellos momentos de dicha que da un sentimiento como era el mio.

- Al contrario tia.... No quisiere perder una palabra de las que U. me dice; esa

historia del ~~su~~ corazón de una persona á quien he amado; respetado tanto me conmueve hondamente.

- Pero te advierto entonces que solo encontraras en esa historia siempre el mismo sentimiento, recuerdos mudos de un corazón que deseaba ser comprendido, y cuyas agonias pasaron en silencio y sin que nadie las adivinara.

IV

Who loves, eaves - 'Tis youth's frenzy - but the cure
Is bitterer still. (Byron)

Let thy heart no more be stirred!

Home alone can give thee rest. (Mrs Helms)

Poco á poco, añadió la Condesa leyendo, - la amistad que tenia con Reynaldo se hizo mas expansiva. A veces despues de haberle oido decir alguna palabra con acento tierno, yo temblando de oír mas le contestaba riendome. y entonces él me contemplaba en silencio, con

aire admirado i como desilusionado. Un momento despues sentia yo un vago remordimiento por mi aparente crueldad i buscaba con ahinco la conversacion que me habia conmovido i que sabia ser peligrosa. En ese continuo vaiven de dicha i amargura, de miedo i de audacia pasaba los dias.

Una noche en un concierto yo estaba de muy buen humor, i él al contrario muy triste, - para animarlo desplegué todas mis facultades hasta que al fin hablamos con mucho entusiasmo i demasiada alegria. Nuestras palabras eran como siempre entonces, una mezcla de chaurras i de poeticos sentimientos, enteramente impersonales i que todos podrian oir.

Sin embargo las miradas curiosas de nuestros vecinos me hicieron tener cierta aprehension vaga de que no todos

veían esa amistad sin sospechar que ²⁹
en ella había algo más.... Pero yo es-
taba ciega i no hice caso.

Al día siguiente me fué a visitar
una Señora, antigua amiga de mi fa-
milia i por quien yo tenía gran res-
peto i aprecio. Acababa de llegar a Ba-
den i al verme me examinó un mo-
mento i dijo con aire severo:

- Querida Condesita, - te heo cambiada, -
De resto se dice que tu ya no eres la
misma.....

- ¿ Eso como ? pregunté yo estremecien-
dome involuntariamente.

- Me aseguró el P^rxxx que tu solo pen-
sabas en las diversiones i que coquetea-
bas mucho más de lo necesario con
Peinaldo de Bxxx; Fu, hija mia, co-
queteando?

Contesté confusamente que eso no era
posible que dijeran de mi, que hacía
muchos

30 muchos años que conocia à Reinal-
do. Pero no se lo que pasó por
mi entonces. Me veia Tan humillada
ante mi misma, tan despreciablemente
ridícula. Comprendí repentinamente en
toda su estension mi imprudencia i
la poca dignidad con que habia proce-
dido; Yo tachada de coqueta! Yo el mode-
lo de buenas esposas, yo la madre de fa-
milia modesta à quien se citaba como
virtuosa hasta la rigidez, yo haber des-
cendido hasta el punto de que se dijera
que solo pensaba en coquetear!

El fondo de inmenso orgullo que
dormia en mi coraron me sortuvo i lle-
gue hasta creer que no habia pensado en
"el nunca." No volveran à decir tal cosa
de mi! esclamé, me voi..... Recordé à mis
hijos que habian vuelto al colegio en Pa-
ris (estabamos en Octubre) i à mi hija a
quien habia dejado con una hermana. Le

dije á Luis que tenia absolutamente necesidad de verlos. Que no pasaria mas de aquel dia en Baden - Baden, que me iria aunque temblara la tierra, aunque cayeran rayos. Luis me miró asombrado.

- ¿Porqué tanto entusiasmo? me dijo. Porqué es ese fuego en la mirada, esa palidez en la frente?..... No nos podemos ir así, no hai nada preparado....

- Eso no importa, contentate, yo me voi adelante con Madama de E... que se va mañana. Te arreglaras aqui lo que queda, despidiendote &c. Por Dios! añadí mui apurada, no impidas mi viaje.

~~Pero~~ Sentia un deseo vago de que hubiera algun inconveniente que impidiera mi partida y eso mismo me dio valor para hacer un esfuerzo supremo.

- ¿Pero que motivo tan poderoso tienes?

Preguntó Luis, y me miraba con cierta cu-

-rosidad

32 indagadora que me hizo inventar inmediatamente una mentida causa, para disfra-
zar mis sentimientos verdaderos, que temía
casi haber descubierto en mi afán.

— He soñado, le contesté, que mi hija se
ha enfermado, i la veía tenderme los
brazos llamandome. Siento la necesidad
de ver pronto á todos mis hijos.

En eso no mentaba, necesitaba la
atmosfera de mi hogar i la presen-
cia de mis hijos como la planta la
luz del sol, como el prisionero el aire
libre.

— Yo nunca te habia visto supersti-
ciosa, me dijo cariñosamente Luis,
pero si es como dices, parte, yo te segui-
ré dentro de dos dias.

Mi amiga aprobó silenciosamente
mi resolucion. No quise despedirme de
nadie. Pero al dia siguiente muy tem-
prano, no pude resistir al deseo de verlo

tal vez por la última vez. Sabía que lo encontraría en el Trinkhall, donde se reunía la sociedad para tomar las famosas aguas termales. Le ví i sentí un dolor inmenso al anunciarle, con aire indiferente, que me iba dentro de una hora.

- Nos encontraremos en Paris dentro de pocos dias, me dijo sonriendo i sin manifestar el sentimiento que yo esperaba.

- Nunca como aquí! pensé yo i me despedí precipitadamente para esconder mi emocion.

Una hora despues me hallaba en via para Paris.

- Lo volvió U. á ver tia? preguntó Leonor viendo que se callaba la Condesa.

- Desgraciadamente sí,.... muchas veces.

Yet was I calm: I knew the time
 My breast would thrill before thy look;
 But now to tremble were a crime,
 We met - & not a nerve was shook.
Byron.

Si je vous dirais que j'emporte
 Dans l'âme
 Jusques aux moindres mots de
 nos propos de soir.
A. de Mussey

"Todas las almas, continúo leyendo la Con-
 -desa, no tienen una aptitud igual á
 "la felicidad, como todas las tierras no fe-
 -cundan cosechas iguales": ha dicho Cha-
 teaubriand; ¿Qué me faltaba para ser feliz?
 Tenia un hogar tranquilo, dichoso; mi espo-
 -so me amaba i no tenia ningun temor
 por el porvenir de mis hijos; poseia rango i
 comodidades.....; ¿Qué me faltaba? Un co-
 -razon hecho para ser feliz. Habia pa-
 -do algunos años tranquilo, pero no feliz.
 Mil quimeras que fraguaba á mi an-
 -tojo me habian hecho vertir amarguissi-
 -mas lagrimas. Despues, mi coraron ha-
 -bia latido indebidamente, ea idea me

hacia desgraciada, tanto porque tal debilidad (que yo no habia creido tener jamas) me humillaba, como porque no podia, ni deseaba alimentar el afecto que se habia apoderado de mi.

Pensaba continuamente en Beinaldo i su imagen me perseguia noche i dia. La primera vez que lo encontré en Paris lo miré con toda la indiferencia que me fué posible, i no queria frecuentar ~~de nuevo~~ los lugares en donde sabia hallarlo. Cuando me miraba de lejos friamente, i con razon, puesto que yo tambien hacia lo mismo, sentia un pesar inmenso, desconsolador, i permanecia despues encerrada i entregada al mas completo desaliento. Si al contrario se me acercaba como en Baden i me hablaba con el acento de otro tiempo, mi corazon latia locamente pero mi mirada solo manifestaba una fria amistad.

Su voz era para mí una música de-
liciosa i la escuchaba con recogimiento
para llevar su eco á mis sueños.

Mi inquieto corazón no podía vivir
tranquilo, i frecuentaba con afán la so-
ciedad que antes habia desdenado; bus-
caba en ella el olvido sin hallarlo nun-
ca.

Poco á poco fuí olvidando mis proyec-
tos de manifestarme indiferente i aun-
que trataba de hablar poco con él no
evitaba su sociedad como ^{en} los primeros
días de mi vuelta. Qué tempestades
tan terribles agitaban mi corazón en e-
se tiempo! Tempestades llenas de vida
que conmovían todo mi ser, pero gasta-
ban mi alma en mil inquietudes. Si
Peinaldo se manifestaba frío hacia mí,
me desesperaba, si al contrario me ha-
blaba con la confianza de Baden, me
estremecía temiendo que el mundo ha-
blara

pero goraba silenciosamente de aquel momento. Si se levantaba repentinamente de mi lado i se dirigia à otra, locos celos, proyectos insensatos me agitaban. Si iba à alguna fiesta i él no estaba, ^{+ allí} todo me parecía triste i con trabajo ocultaba mi fastidio. Si él estaba presente todo me parecía encantador, i sin conocerme à mi misma su presencia iluminaba mi espíritu, animándome; despues me decian que mi apariencia en extremo alegre i aubella habia llamado la atención. Algunas veces me apercibia que Reinaldo hacia esfuerzos para no acercarse à mi lado; ~~pero~~ aunque sabia ~~dejar~~ mal, yo entonces desplegaba mi espíritu de diplomacia mas agudo para procurar que se me acercara. Pero apenas le veia à mi lado contento i satisfecho

comprendia mi imprudencia i el peligro delicioso de mi situacion é involuntariamente me manifestaba fria i mordaz en mis observaciones.

Luis ya no me dejaba sola en las diversiones adonde iba, como en Baden, Treo que á causa de esa gran libertad que tienen las mugres en Paris de concurrir á toda clase de distracciones de sociedad sin su esposo, es ^{á lo} que se deben muchos de los dramas i desavenencias que se notan en el gran mundo. Mi posicion era en extremo falsa. Si llegara Luis á creer algun dia, aun por un momento, que yo veia á otro con algun interes tenia seguridad de que nuestro hogar hubiera sido un infierno i la felicidad de nuestro matrimonio se perderia para siempre. Esa idea atravesaba mi mente á veces como un rayo é iluminaba mi alma por un momento. Pero lo veia

é inmediatamente olvidaba todo.

Se me presentaron varias ocasiones é pretextos para dejar de frecuentar las casas donde sabia hallarlo, é aunque conocia que ese debia ser mi deber ~~para~~ no tube fuerza para escuchar la voz de mi conciencia.

A veces iba á alguna tertulia con la intencion mas firme de no hacerle caso alguno ó de hablarle poco é con indiferencia, pero apenas se presentaba ante mis ojos se me olvidaban todas esas resoluciones; Será posible haver tal cosa al lado del ser en quien se piensa continuamente durante la ausencia, é cuya influencia se siente cuando se le tiene cerca? Hablamos de lo que debe ser la mujer para el hombre, de la felicidad de pasar la vida al lado de un ser que lo comprenda..... Me decía que los pensamientos que me

confiaba no se los habia comunicado jamas a nadie. Al fin nos despediamos casi tiernamente bajo la aparente alegria de la indiferencia. Varias veces tenia conflictos dolorosísimos que me llenaban de remordimiento i pesar profundo. Luis me decia conmovido que me amaba siempre como el primer dia i que parecia que ultimamente habia embellecido...; ¿Cómo decirle yo tambien que mi corazón era el mismo? Como mentir i como dejar de mentir? Lagrimas de amargura i de remordimiento rodaban entonces por mis mejillas en lugar de contestar. Luis no comprendia si esa emoción era de dicha o de dolor... i yo, yo me dormia con otra envagen en el corazón!

¿Qué abismo era aquel en que me hallaba! En el porvenir, nada! En en pasado, nada! Toda mi vida estaba esprada

en lo presente; ¿Lue' esperaba? ¿qué de-
 seaba? ¿cuales eran mis proyectos?..
 Oh! terribles misterios del alma, mi
 corazón se agitaba locamente al pen-
 sar en él, me inmutaba con la idea
 de verlo, i al mismo tiempo me horro-
 raba i sentia un frio mortal al pen-
 sar que él pudiera creer jamas que le
 veia de otro modo que á un amigo por
 quien se tiene mucha simpatia. ¿O
 llegará algun dia á dejar conocer mi
 secreto? ¿Donde está ese pedestal sobre
 el qual me habia creido tan segura?
 ¿La expresion de esos ojos tan her-
 mosos cuya mirada no evito, no me
 dicen nada? No basta eso para que
 yo le deje de ver? No es mal hecho
 el provocarle que no deje mi lado
 pidiendole favores como el de ^{pedir} un vaso
 de agua, de su brazo para atravesar
 un salon, de hacer llamar mi coche, &&

¿No me verá al finpreciada á hacerle de-
 jar mi lado para siempre? Donde está
 el valor que desplegué en Baden? Me
 habian vuelto á decir que él parecia muy
 rendido conmigo..... pero yo no habia he-
 -cho caso de ese aviso de amiga. Era
 preciso despertar de ese sueño de dicha
 imposible. Comprendia la necesidad de
 tomar alguna medida, pero le temia
 á aquel sufrimiento, i me sentia de-
 -bil, completamente debil ante el sa-
 -crificio.

¡Cuántas simpatias comunes tenia-
 mos! Como armonizaban nuestros es-
 -piritas, como nos comprendiamos! Oh!
 dulces horas de dicha, cuando las re-
 -uerdo despues de largos ^{+ años} aún siento ape-
 -tarme el coraron. La costumbre de
 analizar mis pensamientos dia por
 dia fué lo que me hizo conocer mis
 sentimientos, pero tambien eso ~~era~~ lo

que me salvaba. Formaba ~~xxx~~ locas resoluciones de no verlo con frecuencia, i al mismo tiempo en el fondo de mi corazón buscaba pretextos para encontrarme con él. Ah! corazón humano lleno de contradicciones, 'Haidos yo en cada ser, el uno es la conciencia que lo dirige a uno por la via que debe llevar, el otro es el sentimiento que le impela hacia lo que mas desea. Desgraciado de aquel a quien el segundo yo gobierna sus acciones!

VI

There are thoughts that make the strong heart weak
And bring a pallor into the cheek (Longfellow)

Le doute! mot funebre et qui en lettres de flammes

Je vois écrit partout, dans l'aube, dans l'eclair.... (V. Hugo)

Muchas veces sin saber porqué le dejaba de ver por muchos dias, eso en lugar de calmarme, me hacia mas deseosa de hallarme con él, queria tener

el mérito de abandonar los sitios en que nos encontrábamos siempre, pero al ver que él tenía mas valor que yo me irritaba i me entristecía. Cada día que pasaba sin verle me caía en el alma como una desilusion i contemplaba mi poderuir con toda la melancolia del desencanto.

Cuando hablaban en ^{mi} presencia ligeramente de él, desconociendo sus cualidades, yo no podía menos que sonreír al ver cuan poco le comprendían, solo yo habia penetrado hasta el fondo de ese espíritu reservado i tan conforme al mío, i un estremecimiento de dicha secreta invadía mi alma.

Oh! mágico poder de la simpatía, ella no se explica, no se comprende, no se profundiza, pero se siente. Mil recuerdos despedaraban mi alma, ¿por qué pienso en él? me preguntaba à mi

misma; porque me ocupa el mas bien que otro? No lo sé. Balzac ha dicho con mucha verdad. "Ya no amo, es un sentimiento tan misterioso i profundo como la palabra amo."

Un dia, al cabo de varios de ausencia, le ~~señalé~~ ^{señalé} repentinamente a mi lado, pero me veia rodeada de mil ojos que me examinaban con evidente curiosidad i tube que hacer un grande esfuerzo para manifestar la indiferencia que no sentia. Me pareció frio, embarazado conmigo; no dijo nada de su eclipse. ¿Eso me desencantó acaso de mi simpatia? No, mi sentimiento estaba aun muy al principio i no experimentaba la necesidad absoluta de sentir su simpatia. Pensaré en él sin que jamás lo sepa, dijo para mi misma, mas vale que sea así.

Habia mil alternativas en su modo

de ser. Amable, frío, tierno, indiferente, alegre, triste, fastidiado del mundo contento con todo &; Removido de un sentimiento á otro sin transición, y mi espíritu conmovido no acertaba á comprender lo que pasaba por él. A veces sus palabras eran vagas, y al levantar los ojos encontraba los suyos fijos en mí con ^{una} expresión que me conmovía hasta lo más íntimo de mi alma. Yo le contestaba á sus palabras casi tiernas con lugares comunes, ó me manifestaba taciturna y distraída, — nos despedíamos ^{entonces} ~~cuando~~ precipitadamente, mientras que los ojos se me llenaban de lágrimas y volvía á otro lado la cabeza.

Una vez en un baile, me sentí tan profundamente dichosa al verle que comprendiendo el peligro ~~de~~ ^{de} manifestarle con demasiada claridad lo que sentía le contesté bruscamente

à las palabras que me dirigia, Entonces
 se alejó del salon en que yo estaba con
 aire meditabundo, i un momento despues
 volvió hablando de la hermosura de u-
 na señorita que entraba en ese momen-
 to. La miraba à cada momento con afec-
 tacion i hablaba de ella sin cesar haciendo
 mil elogios de ella con un fuego que pare-
 cia sincero. Solo los que lo han sentido
 pueden comprender el dolor i humillacion
 que despediraba mi covaron aquella noche.
 No solamente yo amaba indebidamente,
 sino que estaba locamente zelosa. Sin
 embargo Reinaldo estaba siempre en don-
 do yo me hallaba, pero ocupandose solo
 de ella, yo le ayudaba à elogiara i ad-
 mirar su belleza, ^{x pero} con la muerte en el alma.

Pocos dias despues estando Luis i u-
 nas amigas mias paseando por el Bosque
 acaballo, Reinaldo nos alcanzó i se unió
 à nosotros. Buzó mi lado con sumia ama-
 - belidad

Al cabo de un momento le pregunté por la Señorita del baile, pero me contestó con algunas ^{palabras} vagas y siguió hablando de otras cosas que él sabía me interesarían. Él no dejaba mi lado, interponiéndose con notable imprudencia cuando yo quería hablar con las personas que nos acompañaban.

Durante dos semanas no lo vi, después de aquel día. Despechada, descontenta, triste y de mal humor veía huir los días para sus obras y sin vida cuando no le veía. Pasaba horas de angustiado afán en los paseos, en los teatros en los salones esperando-lo a cada momento, sin verlo nunca. ¿Será tal vez que él cree que en la sociedad se han ocupado de nuestra amistad y él cree que sus atenciones me perjudican? ¿Me dará esa prueba de respeto? ¿Operará mas bien una completa indiferencia hacia mí? Ya me habían dado á entender con palabras encubiertas que la sociedad nos

examinaba con curiosidad. El es hon-
 rado i bondadoso i no desea que por su
 causa hablan ligramente de mi. La mujer
 que ama verdaderamente no quiere sin
 embargo que la traten con ese cuidado, qui-
 siera que por ella olvidaran toda pruden-
 cia..... Eso consiste en la dependencia en
 que está una mujer en la sociedad, los hom-
 -bres tienen en su poder el ir o no ir a un
 sitio, acercarse o retirarse del lado de una
 mujer. Ellas tienen que esperar, temer,
 hablar o callarse segun el capricho de
 los hombres. La responsabilidad i la
 voluntad está en poder de ellos i e-
 -llas son las que pierden ante los ojos
 del mundo! Qué de injusticias que pocas
 mujeres comprenden i ninguna se atre-
 ve á reclamar!

La sociedad es una madrastra que pro-
 cura hacer creer en su bondad, pero cuando
 ve á una mujer en el borde del precipicio

se acerca à ella con la sonrisa en los labios i la empuja para tener el gusto de contemplar su caída. En esos dias me dijo una amiga que se decía que yo me habia hecho coqueta. Que yo era amada i que le correspondia à un jóven pariente de mi esposo que se habia criado casi conmigo. Dios mio! En otro tiempo me hubiera reido de aquello i mi desprecio por tales dichos me hubiera salvado del dolor profundo que me hizo esa charla ociosa i sin fundamento alguno; Pero qué podia yo contestar? Mi corazón estaba lleno de otro, i no podia manifestar el horror que aquel sentimiento me hubiera inspirado solo algunos meses antes.....

Cuando me hallaba con Reinaldo ya no me atrevia à encontrar su mirada como antes, comprendia cuán peligrosa era i bajaba los ojos ante la suya.

51

Un día Reinaldo volvió á la sociedad, i desde entonces empezó á mostrarse cada día mas atento conmigo; encontraba pretextos para visitarme con frecuencia i notaba en él una alegría que disturbaba. En eso me dijeron que se decía generalmente que Reinaldo estaba enamorado de una Señorita rusa muy linda que habia hecho su debut en la sociedad en aquellos días. Yo sabia que lo habian presentado en casa de ella algunos dias antes i me sentí profundamente humillado i triste al comprender mi equivocacion. La alegría particular que habia notado en él coincidía con la aparicion de la Rusa i sentí un no se que en el alma, como el viento precursor de una tempestad de nieve que debia tarde ó temprano enterrar mi corazón. Felizmente para mi orgullo, solo yo sabia lo que habia pasado en mi alma i podia

erguir la cabeza ante el mundo sin temor de que una mirada indiscreta pudiera hacerme sonrojar.

Al fin un día sonriéndome i con alegría fingida le pregunté ~~quarta~~ ~~do~~ ~~re~~ ~~ce~~ ~~bi~~ ~~la~~ ~~r~~ ~~u~~ ~~s~~ ~~a~~, i si ya habia hecho su propuesta formal. Me contestó que habia hecho lo posible para apasionarse de ella pero que su corazón se habia resistido..... i su voz temblaba al decirme eso i sentia fijarse su mirada en mí. Después de esa conversacion me sentia muy feliz..... Caminaba con los ojos abiertos hacia una vía sin salida i apesar de eso me apresuraba en llegar á su término, ~~que~~ ~~de~~ ~~d~~ ~~u~~ ~~d~~ ~~a~~s, pesares, desesperacion, tristesa, incertidumbre i inquietud experimentada! No hacia el menor esfuerzo para desechar ese pensamiento que me hacia infeliz!

¿Si fuera cierto que él la amaba i no

me lo queria confesar? Para qué pensar en él si no lo podrá saber jamas? No sería mejor desecharlo de una vez antes de que alguien lo pueda adivinar?..... Esa idea nomas me llenaba de un profundo desaliento, la vida me aparecía tan fria i tan desierta, sin interes absolutamente cuando él estaba ausente de ella.....

VII.

Este vivien continuo, esta perpetua
 Commotion, es la la vida! (V. de la Vega).

Sentir el corazon latir desigualmente, las manos ardientes, la cabeza pesada i como alargada i en la cual solo se halla un solo pensamiento claro i fijo..... Sentirse como fuera del mundo, aislado de toda la naturaleza i que aún los rayos del sol no llegan hasta nosotros; ver pasar la jente, hablar, reirse i vivir

en torno nuestro i solo estar existir como en un
 sueño..... Encontrarse repentinamente con
 el ser que ocupa nuestro pensamiento, i
 Tener que ocultar los locos latidos de nues-
 tro corazón bajo una sonrisa vaga, i mien-
 tras las mejillas pierden el color volver la mi-
 rada con indiferencia. Sentir todo eso i apa-
 rentar alegría ó fría seriedad, según las
 circunstancias. ^{La vida i cumplir} Atravesar ^x languidamente
~~estas~~ las ocupaciones diarias ante los ojos del
 mundo que nos mira i quiere adivinar has-
 ta nuestros pensamientos. Pasar horas en-
 teras muerta, callada i sin sentimiento
 casi. Comprender repentinamente que su
 atmósfera se anima porque el que ha
 ocupado toda nuestra alma día i noche
 se acerca, i no manifestar la menor emoción!
 Tener que continuar la conversación empe-
 zada con otro i ocultar la alegría de verle,
 apagar la mirada e ~~o~~ impedir que la son-
 risa se muestre sobre nuestros labios al dirigirse

á él; saber donde se halla en medio de la multitud i no poder mirar hacia ese lado, cuando todas nuestras potencias estan centralizadas en él.....; Seran esas emociones apetezibles? Podrá contarse esa parte de la vida como feliz ó desgraciada? Feliz, cuando nos agobia una melancolia indecible, un desaliento profundo unos dias i una agitacion desesperante otros?...!

La conducta de Reinaldo hacia mi era muy variable; algunas veces le veia en todas partes, otras pasaba muchos dias sin encontrarle en ninguna parte. Pero aunque al entrar á un salon siempre buscaba mi lado, habia surgido entre nosotros un no se qué que me entristecia, no era frialdad en ya, era como un embarazo mutuo i parecia como si nuestras ideas no corrieran en armonia como antes. Ya no reiamos i bromeabamos i si llegabamos á hacerlo la sonreia moria sobre mis labios con tristera. Pero

en todo sitio la primera persona en que fijaba sus ojos era en mí. El comprendía lo que se deseaba con solo una mirada mía i como por una simpatía mutua al estar en un mismo lugar admirábamos lo bello ó veíamos lo ridículo al mismo tiempo. No había entonces necesidad de expresarnos en palabras para saber en qué pensaba cada cual.

Al fin llegó la estación de verano i los salones se fueron quedando solos i las casas cerrándose, los bailes i tertulias acabaron; no había pues motivo para vernos como antes. Luis quiso irse al campo i partimos para nuestra propiedad en la provincia de Berri. No me despedí de Reinaldo i solo supe que él también partía para una casa de campo de un amigo suyo (adonde iba casi todos los veranos) i que no quedaba lejos de la nuestra.

Quelle ombre flottait dans ton âme?

Était-ce long regret, ou noir pressentiment?

V. Hugo

No le vi durante quinze dias, pero despues nos encontramos con frecuencia en casa de algunos vecinos de los alrededores. Nos encontramos, i senti que esos dias de ausencia le habian hecho tanta impresion a él como a mi, su voz era mas tierna, su mirada mas afectuosa. Preinaldo tenia una particularidad que hacian su mirada fascinadora en extremo; era rubio i tenia ojos de un negro brillante como el arabache, rodeados de larguissimas pestañas..... Sus ojos eran dos abellas, dos cirios, dos soles que iluminaban mi alma ^{i la banaban.} ~~de~~ luz i en dicha cuando estaba a su lado. Bastabame verlos para olvidar el mundo entero, sentir la magia de su mirada i no podia atender a ninguna otra persona, perdia casi la conciencia de

mi misma. El me comprendia perfectamente, i adivinaba algunas veces lo que iba á decir en el menor movimiento de mi fisonomia. Algunas veces yo creia que podia descubrir mi secreto, ese secreto que era mi dicha i mi tormento, i que podria entonces me seria preciso dejar de verle despues de habele hecho comprender que se habia equivocado. Horrible idea, que me hacia temblar!

Una vez me dijo que me habia estudiado tan á fondo que le parecia que no debia mirarme porque leia mis pensamientos en mis ojos. Al oir esa revelacion ~~lo oí~~ temblando, pero su mirada estaba tranquila i su fisonomia solo revelaba melancolia i un interes profundo: eso me demostraba que no adivinaba lo que yo temia. Vagando por los jardines i los bosques, nunca solos, pero siempre juntos, pasaba horas dichosísimas á su lado, ~~allí~~ en largas conversaciones ~~partidas~~

cuyos recuerdos llenaba los días en que no le veía. Una cosa me impresionaba, ya nuestra conversacion no era alegre como antes, pero no gustabamos que los demas oyesen lo que deciamos, tal parecia como que temiesemos que el secreto de nuestros corazones sabiese repentinamente à nuestros labios. Comprendia que nuestra amistad tomaba un caracter alarmante e que yo debia mas que nunca procurar verle menos e hablar rara vez con él. Pero ¿ero estaba ya en mi poder? Cuando esa idea me sobresaltaba en medio de nuestra conversacion, lo unico que podia hacer era callarme, él hacia entonces lo mismo sin manifestarse descontento ni sentido, como si adivinase la causa de mi silencio.

Maravilloso poder del magnetismo de corazón! Una ^{tarde} ~~vez~~ estaba ya en casa de una amiga enferma, ella se habia quedado dormida e yo salí à la ventana à buscar algun

fresco, pues hacia un ^{calor} sofocante. Hacía tres ó cuatro días que no veía á Beinaldo i sentía la necesidad de verle, aunque fuera por un momento. El no visitaba la casa en que yo me hallaba; ¿Qué hacer? Puse la cara entre las manos é hice un grande esfuerzo para fijar toda mi alma en el deseo de que pasase por allí. Si hai magnetismo entre nosotros, pensé, vendrá! Me senté en la ventana i esperé..... Al cabo de una hora vi venir una persona acaballo, empezaba á oscurecer, los ojos se me nublaron, me sentía casi desfallecer al verse cumplido mi deseo. Era él, sí, había venido á mi llamada misteriosa! Estaba palido, agitado, me saludó, pasó i yo me sentí feliz aquella noche. Feliz, digo, feliz!... Cómo será eroposible cuando el remordimiento mordía mi corazón con dientes agudos i que las afectuosas palabras de mi esposa me confundían i me llaban de pesar? Cómo podía sentirme dichoso

61
cuando sentia en el aire algo de amenzador
que me llenaba de aprehension? Seria acaso
mi conciencia o un vago presentimiento?

Algunas veces me parecia que todos los
ojos se fijaban en mi i hacia mil esfuer-
zos para ocultar mis sentimientos i me asus-
taba al comprender mi situacion. Entonces ha-
cia un sacrificio i trataba de ocuparme con
preferencia de los demas, pero eso era inutil,
un momento despues le hallaba otra vez
a mi lado i olvidabamos toda prudencia
para gozar de nuestra sociedad. Otro sinto-
ma que yo sabia ser desuñá impruden-
cia: Teniamos varios secretillos que se com-
ponian de senillos, recuerdos de conversacio-
nes que habiamos tenido, o de sitios ^{en} don-
de nos habiamos encontrado los dos, secre-
tos que solo los guardabamos tacitamente, pa-
ra poseer alguna cosa que no fuera del do-
minio de los demas.

Para vez estabamos un momento solos, i cuan-
do

nos hallabamos lejos de los demas una fuerza involuntaria me impedía levantar la mirada. Lacia mucho tiempo que no me habia atrevido á encontrar, estando solos, esos ojos cuya luz sentia sobre los míos, tenia el presentimiento de que ese golpe eléctrico seria como una revelacion, una crisis en mi vida.

IX.

Toujours lui! lui partout, - ou brulant ou glacé.
 Son image sans cesse brante ma pensée. V. Hugo.

Ídentro de su alma el llanto tragando
 Con falsa sonrisa su labio vestía!..... Espronceda.

Dormida, despierta, sola, en sociedad, de dia, de noche, siempre, siempre su imagen estaba conmigo. Si leía alguna obra interesante solo pensaba en su opinion; si él emitia un juicio, aunque fuera contrario á mis ideas, mi corazón lo recibia como sagrado, y no podia menos que creerlo infalible. En todo lo que hacia ó decia le consultaba con

el pensamiento. Si algo le habia disgustado, inmediatamente eso mismo me parecia malo, i se admiraban las personas de mi familia al ver mis repentinos entusiasmos por lo que antes me habia choado o vice versa. Estaba completamente dominada por su imagen, mi vida era un reflejo de la suya.

Sin embargo no tenia tranquilidad, ademas de los remordimientos que me asaltaban con frecuencia tenia otras causas de perar, i las dudas con su inquieta corte se asomaban a veces a las puertas de mi corazon. El es en el fondo mas recondito de mi vida, mi segunda alma, mi existencia intelectual; acaso ere' yo lo mismo para él? Ya no me satisfacía el pensar yo sola en él, necesitaba saber que yo tambien dominaba en él i que mi imagen poblaba su mente de ilusiones.

Un dia estabamos solos por casualidad

i no pude menos que obedecer al impulso
 que me hizo decirle que si él no iba á cierto
 paseo que se proyectaba yo tampoco iria. No
 me contestó nada, se inclinó sobre su asiento
 i ocultó la cara entre las manos..... En eso
 llegaron otras personas. Al tiempo de despedir-
 se le pregunté qué habia resuelto. "Todavía
 no he resuelto," me contestó. Incierta en lo
 que debía hacer, asistí al paseo. El no fué.
 ¿Porqué? No lo pude saber. Despues de algu-
 nos dias le pregunté con aire indiferen-
 te cual habia sido la causa de su ausen-
 -cia, añadiendo que nos habiamos diverti-
 -do mucho: "Eso son misterios," me dijo con
 una sonrisa triste, i cambió de conversacion.
 - Acaso todos esos recuerdos son inútiles para
 mi historia, - dijo la condesa interrumpiéndose,
 pero esos dias son para mi un oasis delicioso en mi
 memoria, i temo el tener que referir los sufrimien-
 -tos que tuve despues como si fuera otra vez á pa-
 -sar por ellos.

- Es inútil que U^{da} me haga esa advertencia
tía, pues ya le he manifestado el profundo
interés que tomo en sus recuerdos.

- Bien, hija mía, continuaré leyendo sin
saltar nada:

Estábamos à mediados de Julio, el calor
de aquel mes me habia producido una li-
gera indisposicion que me impedia dejar
mi alcoba. Una tarde estando sentada
en la oscuridad oí que hablaban en el
saloncito vecino i distinguí la voz de Rei-
naldo à quien dos de mis hermanas le de-
cian que yo no podia recibirle. Un deseo
vehemente de verle se apoderó de mi, pero
como habia rehusado recibir à otras perso-
nas no me atreví à salir. Escuchaba el
sonido dulce i melancólico de su voz con
un pesar inmenso, i cuando al cabo de poco
tiempo se despidió, sentí un vacío en el co-
razon, una tristeza vaga que no correspon-
dia à la situacion. Cuánto me pesó algunos

días despues el haberle dyado de ver aquella tarde!

Pasaron algunos días. Estalló la revolución de 1830. Mi esposo como legitimista sintió amargamente la caída de los Borbones i en casa tomamos casi el luto. Nada habia sabido de Reinaldo. Yo continuaba indispuerta, en su ausencia perdía el vigor, la fuerza de vivir!

Un día llegó a mis manos un periódico de la ciudad vecina, de Bourges, yo lo abria con indiferencia cuando mis ojos cayeron sobre un párrafo que recuerdo casi textualmente: "Hará dos días, decian en el periódico, que estando el Virconde Reinaldo de..... paseandose por el jardin público de esta ciudad, hablaba con palabras poco medidas i imprudentes de los jefes de la revolucion actual. Un militar que lo habia oido lo interpeló con dureza, el Virconde le contestó orgullosamente, i aunque los cir-

-constantés

"procuraban calmarlos, la cuestión llegó has-
 "ta el punto de hacerse indispensable una
 "reparación por las armas. Buscaron en el
 "acto testigos, convinieron en el sitio, i ayer
 "à las seis de la mañana se batieron de-
 "tras de las antiguas fortificaciones. Uno
 "de los combatientes quedó gravemente he-
 "rido i el otro lo está tambien pero con me-
 "nos gravedad."

Yo quedé como anonadada. Felizmen-
 te estaba sola. Un fortísimo dolor de ca-
 -bera seguido de fiebre se me declaró in-
 -mediatamente; Cual sería la víctima?
 pensaba en mi terror; Ya habría muer-
 to ó estará vivo? Hacia la tarde me
 atreví à hablar con calma del hecho que
 habia visto en el periódico. Luis dijo que
 iría al día siguiente à la ciudad à averi-
 -guar la verdad del hecho..... Eso me vol-
 -vió casi demente; Tener que esperar una no-
 -che entera en semejante angustia! Pero

era preciso callar, i me incliné ante la voluntad de mi esposo. Esa noche fué de horribles padecimientos, de reflexiones amargas, de cruel incertidumbre, de tristeza profunda, casi de desesperacion.

Al dia siguiente me levanté pálida débil, agoviada por una noche de dolor inmenso i permanecí encerrada en la oscuridad, pues la claridad del sol me parecia espantosa en mi desesperacion. De tiempo en tiempo sentia que las mejillas se me cubrian de lágrimas i que se me hacian mil mudos en la garganta, pero apenas oia llegar alguna persona tenia que encubrir todos esos sintomas de pesar.

Pasó ese dia i el siguiente noche i Luis no habia podido i no habia querido averiguar con empeño lo que tanto ansiaba saber.

La revolucion habia causado un vacio en torno nuestro. Veamos mi poros de nuestros

amigos; cada uno esperaba descubrir cuales eran las opiniones de los demas antes de acercarse a ellos.

La tercera noche estaba yo sola al fin, - los plateados rayos de la luna entraban por mi ventana abierta..... Una multitud de dulcissimos recuerdos se habian apoderado de mi espiritu fatigado de tanto sufrir, i alli sin temor de ser vista pude dar rienda a mis lagrimas. La luna fue invadiendo poco a poco mi pieza i por un momento iluminó la silla en donde él se sentaba cuando me iba a ver (yo paraba parte de aquellas noches en un saloncito retirado en donde recibia mis visitas de confianza). Ese hecho tan insignificante en apariencia me dió esperanza i valor i procuré hacer algun esfuerzo para salir de aquel estado de prostracion en que me hallaba..... Tuve el presentimiento de que no

estaba él en peligro inminente. El vive!
 Esclamé repentinamente, lo siento, lo
 comprendo e involuntariamente me inquie,
 pero no pude levantar mi oracion á Dios.
 ¿Fenia yo acaso derecho de orar por él....?
 No sé porque dolorosa transicion se me
 presentó la idea de que Reinaldo no ha-
 bia pensado en mi jamás. Un frio gla-
 cial me apretaba el coraron, el frio del desa-
 liento, de la desconfianza, de un afecto desco-
 nocido, - el terror de la soledad del coraron,
 de la indiferencia por la vida, del descon-
 suelo mas completo, - la necesidad de ver la
 realidad cara á cara, de palpar esas ilu-
 siones ahogadas para mí, - de comprender
 la inutilidad de esos sentimientos con que
 me habia nutrido.... Todos esos pensamien-
 tos apenas formados fueron obra de un
 momento cruel, - momento en que vi como
 iluminado por un relampago un cadaver en
 mi coraron, - cadaver que yo habia creido

71
resucitado i que á penas me parecia gal-
vanizado; Serian todos sueños forjados por
una imaginacion ardiente i desocupada?

¿Porqué buscar en otra parte lo que se
cree poseer? Un amor grande, desinte-
-rerado, profundo (aunque no era etereo co-
mo yo habia ideado locamente) se me
ofrecia en el corazon del hombre á quien
yo habia jurado fe. Un amor que yo mira-
-ba como mio, como indispensable á mi
vida, como una parte de mi existencia
estaba á mi alcance i buscaba otro so-
-ñado, imposible, culpable i que me ha-
-cia sufrir sin cesar. ¡Sufrir! esa es la es-
-sencia de la vida de la mujer, no pue-
-de vivir sin una aprehension, una tris-
-tera, un pesar secreto. Cuando no tiene
motivos para sufrir lo inventa.... Mien-
-tras que los hombres tienen libertad
para desahogar su dolor, su desespera-
-cion, su indignacion á la faz del

mundo, - las mujeres tienen que callar sus mas nobles sentimientos, sufrir, llorar i esconderse o sonreir si la sociedad yo cree que su posicion debe ser feliz. Ellas enterran sus penas en el fondo de su coraron como en un cementerio, i van a solas a llorar sobre los sepulcros de sus ilusiones, esperanzas i perdidas consuelos. Asi como el paria en el cementerio bramino, ellas se alimentan con los ofrendas que se hallan sobre las tumbas.

La idea de que todo habia sido sueño i la conviccion que tenia (yo creia en presentimientos) de que Reinaldo vivia secaron las lagrimas sobre mis mejillas i busqué el sueño agoviada por las variadissimas emociones que yo misma me habia creado.

X.

Mi pecho latia

El cabello erizabase en mi frente

Una lagrima ardiente

En mis ojos lucia.

E. de Ochoa

Era aparente calma no pudo durar, al cabo de algunas horas volví a mis horribles aprehensiones, a mis Terrores Un sentimiento como aquel no puede desterrarse del corazón con una vaga idea.

Mi salud sufría cada día mas i la melancolía que se habia apoderado de mí al-
-ma crecía. Aunque Luis no sabia la causa de mi sufrimiento, comprendía que necesitaba distracción i me llevó a casa de una antigua amiga mía que tenia una casa de campo en las inmediaciones de Bourges. Dejé la familia bajo el cuidado de mis dos hermanas i partimos.

El cambio de escena, el movimiento i la soledad que se hallaba en la casa de la Señora de M. me distrajeron algo, pero al hallarme un momento sola volvía a caer en el mayor abatimiento i aprehension. La segunda noche me retiré temprano a mis piéras i como el cielo estaba muy despejado

sentí un vehemente deseo de bajar al jardín.
 Eran las diez de la noche, innumerables es-
 trellas brillaban en el cielo i parecían mi-
 rarme misteriosamente con sus millares
 de ojos. Yo me paseaba aprisa por las ala-
 medas del jardín con una singular agi-
 tación. De repente me detuve como por u-
 na conmoción eléctrica. En un pavellonci-
 to en el fondo del jardín que me habían
 dicho estar inhabitado vi una luz que se
 movía al traves de las persianas i al acer-
 carme tras de los arboles hasta la puerta-
 cilla del pabellon, esta se abrió repentina-
 mente i el médico de la casa bajó las gra-
 das con aire afanado i indéciso. Yo no
 pude ocultarme, él se me acercó inmedia-
 tamente i me dijo con voz conmovida:
 — Señora Condesa, yo se que V^{ra} es caritativa ven-
 ga pronto a ayudarme a socorrer á un enfer-
 -mo.

Haciendome el braro me introdujo al pabellon

añadiendo estas palabras:

- La permanencia de este Señor aquí es un secreto, porque la policia lo busca á causa de algunas palabras que dijo contra el gobierno antes de un desafio donde lo hirieron hace ochodias.....Ademas de los dueños de la casa nadie sabe que está aquí sino un sirviente que acabo de mandar á la ciudad en busca de algunos medicamentos. ~~que necesito~~ Yo tengo que irme a traer á la casa ~~a~~ algunas ligaduras que necesito i no me atrevia á dejar al herido solo. Es preciso ponerle estos paños en la frente, añadió en voz baja; está desmayado por haber perdido mucha sangre al rasfarse las ligaduras del brazo herido.

Yo sentí que me flaqueaban las fuerzas. Entré á la piececita donde estaba el enfermo i á la luz de una lamparilla vi á Reinaldo acostado en una cama en medio del cuarto, mortalmente pálido

sin movimiento..... una nube pasó ante mis ojos. Perdí el sentido por un momento pero volví en mí al oír que el médico cerraba la puerta i se alejaba. Me acerqué temblando le puse un paño fresco sobre la frente.... mi corazón latía con vehemencia, me incliné al pie de la cama i levanté al cielo una ferviente súplica. Los ojos se me llenaban de lagrimas.... de repente vi que él abría los ojos i los fijaba en mí con aire espantado i despues con una expresión de profunda ternura:

- Mi Señora Condesa, murmuro; ¿aquí? i me alargó una mano que tomé en las dos mías.... durante un segundo estrechamos nuestras manos con inefable cariño. Yo sin embargo dije con voz conmovida i alejandome de su lado: "Silencio, es preciso calmarse, permitame que le ponga otro paño en la frente". Le expliqué la causa de mi presencia en su pieza.

Al cabo de un rato volvió el medico con el dueño de la casa i Luis;—dijo al tiempo de irse que era preciso que ademas del sirviente se quedara otra persona con el herido, porque temia que se le declarase una fiebre que podia ser mortal en el estado en que estaba. Luis i yo ofrecimos acompañar a Reinaldo aquella noche alternandonos con la Señora de M. x i su esposo.

Luis se quedó dormido en un sofá vecino. Cuántas horas pasé al pie de su cama ve-lando su sueño, presentándole las bebidas i escuchando su respiracion con todo el placer que puede tener un avariento al contemplar un tesoro ajeno que solo puede ver de lejos, pero goza de esos momentos con una loca dicha!

Hacia la madrugada empezó a estar intranquilo i la fiebre se le declaró. Amaneció i se pasó el dia i la siguiente noche i no habíamos dormido, la voluntad i el cariño

me daban fuerzas que no poseia. La Señora de M. no quiso buscar personas de fuera que asistieran a Reinaldo, que era su primo; yo le ofrecí acompañarla en su obra de caridad.

Durante una semana estuvo en un peligro inminente. Al fin pasó la fiebre, i se le declaró en convalecencia. Qué horas las que pasé entonces á su lado! dichosa con la idea de servirle i procurando darle gusto como a un niño enfermo. Protejer, aliviar, aconsejar al que ha sabido despertar nuestro afecto es el mayor placer que puede tener una mujer de alma. Ella se contenta con eso, no pide mas felicidad, mas esperanza, mas prove-nir!

Todavía no estaba perfectamente repuesto cuando tuvimos que partir para nuestra casa. Al despedirnos yo estaba mas conmovida que él i solo me manifestó mucha gratitud.

Durante las dos semanas, ^{en} que le habia visto continuamente encontré en él tantas cualidades, tantas virtudes i noblera de alma que mi corarou se habia sentido aun mas cautivado. Sus mas minimos caprichos habian sido leyes para mi aunque él nunca lo supo. Me mostraba en palabras altiva i orgullosa, pero mi sentia completamente debil ante todas sus opiniones.

Cuánto cariño desperdiciado, - pensaba yo muchas veces, - cuánta ternura tirada a los vientos! Pero mi mirada era siempre firme i serena.... i él me veia talvez indiferente ó solamente caritativa.

X I

Feelings are words for eyes! My fainting soul would melt and die

Bulwer.

As if with fear,

If thou shouldst utter words to me
Of more than common courtesy.

M^{rs} Norton

Los negocios del duelo i las pesquisas de

la policia se habian arreglado antes de que partieramos del castillo de M^x i Reinaldo estaba libre. Al cabo de algunos dias se despidió de su parenta i se fué a establecer en la casa donde estaba antes, i quedaba mui cerca de la nuestra. Como todos los nobles que permanecian partidarios de los Borbones él se decidió a pasar un año entero en el campo.

Reinaldo iba entonces a casa con mucha frecuencia. Un dia estaba yo sentada cerca de una ventana, la tarde habia caido, la oscuridad invadió poco a poco mi pieza Recostada en un sillón soñaba dulcemente en él. Mis hermanas se habian ido aquel dia, mi esposo las acompañaba i no debia volver sino al cabo de algunos dias. Me sentia sola, pero era soledad la llenaba una imagen querida, mi espirita evocaba una sombra que bastaba para olvidar todo

81

desierto..... En eso oigo pasos i entra la ver-
-dadera imagen de esa sombra de mi al-
-ma. Reinaldo me saludo con cierta emo-
-cion, yo le conteste con embarazo. Nuestra
conversacion se turbaba a cada instan-
-te. Hablabamos casi magisralmen-
-te, nuestros pensamientos parecian es-
-tar en otra parte. Para colmo del embara-
-zo el vio la edicion de una novela mui de
-moda entonces que estaba sobre la mesa, i
-apenas llevaron luces se puso a leerla i a
-preguntar mi opinion acerca del fondo de
-ella.... Yo procure contestarle con voz firme
-i mirada serena, que me parecia que la pa-
-sion del heroe por una mujer que no se per-
-tenecia era exaprada, que la heroina al com-
-prenderla no debia de haberle permitido que
-se le manifestara ^{o que lo haria ella} talver por debilidad
-o compasion. Añadi que todo se podia ha-
-cer con la voluntad. Hai pasiones, me dijo
-el, que anonadan i el esfuerzo que se qui-
-siera

82 hacer para vencerlas se va dejando siempre para despues, esperando que suceda algo que le dé valor i resignacion. No supe que decirle, vi que la discusion estaba en terreno muy delicado i le pregunté que me leyese un artículo crítico que estaba en un periódico quincenal i que acababa de recibir de Paris. Yo bordaba cerca de la lampara. Reinaldo emperó la lectura con voz firme, pero repentinamente comprendí que el artículo era todavia mas peligroso que la discusion de la novela. Se trataba de la vida de una mujer histórica en la cual, dijo él, tenia un caracter parecido al mio. De tiempo en tiempo Reinaldo se detenia i leia despues algun trozo con voz tierna i conmovida, fijando en seguida los ojos en mí, - yo sentia era mirada i como por un encanto invencible inclinaba la cabeza en silencio. Leyó dos veces con voz vibrante la descripcion

del hombre a quien esa mujer amo¹ turna i santamente. Ese caracter tenia muchos puntos de analogia con el de Reinaldo. El desgraciado amor de los dos, sus cartas, sus revelaciones, sus pesares ocultos todo eso me encantaba i me asustaba, me llevaba de admiracion i de temor al ver cuantas circunstancias habia alli que se parecian a nuestra amistad.

Repentinamente se detuvo, su voz se conmovia mas i mas i leyó las siguientes palabras con una verdadera emocion: "Tu que no me atrevo a nombrar, tu que seras ~~mi~~ conocida algun dia al compadecer nuestras mutuas desgracias...." Al decir esto levanto los ojos i los fijó durante algunos momentos en mi.... yo sentia que su mirada me iluminaba, me conmovia hondamente, me magnificaba, comprendi como por instinto que esa era una crisis de mi vida, que al encontrarse nuestros ojos tendrian que revelar

lo que sentíamos ambos. Esa idea atravesó por mi mente como un relampago. Pensé olvidar toda prudencia, ser sincera... una nube pasó ante mi vista; si levanto los ojos pues no me quedará en adelante duda alguna.... Dios Santo! ¿oí yo la que deseo tal cosa? ¿fue la idea que llegó después? ¿Oí de su boca otra cosa que expresiones de amistad?... Mi corazón latía locamente pero ese pensamiento me hizo recordar mis deberes, mi misión y toda mi vida y mis ojos permanecieron bajos y mi fisonomía impasible mientras que mis manos volaban sobre el bastidor. Reinaldo dió un hondo suspiro, me miró varias veces y siguió leyendo hasta el fin sin detenerse. ¡Qué de tempestades en algunos segundos! Poco después se levantó y se despidió con cierto aire de seriedad que me entristeció. Su coche lo esperaba en la puerta, y cuando lo oí salir al galope del patio puse la cabeza

entre las manos llena de gozo i de pena,
 de alegría i de duda. Jamás habíamos es-
 tado tanto tiempo solos, i yo comprendí
 que si no hubiera sido por mi firme pro-
 posito i mi enérgica voluntad de no dar
 jamás ^{x motivo} a explicaciones que me hubieran
 pasado el resto de mi vida, esa noche se-
 tuvieron a punto de estallar nuestros sen-
 timientos. Lúe de vacilaciones bajo la apa-
 riencia de una firme resolución! Algunos
 momentos me pesaba el no haber hecho
 lo posible para descubrir claramente sus
 verdaderos sentimientos, i un instante des-
 pues me sonrojaba solamente con la idea
 de lo que pudiera haber pasado i de la
 necesidad en que me hubiera visto de pro-
 hibirle mi casa.

Al día siguiente me sentía alegre, fe-
 liz.... sin embargo yo comprendía que e-
 se momento de mi vida no volvería a apa-
 recer, que eran los últimos rayos de mis ilusiones,
 que pronto se apagarían para dejarme en la

86 mas completa oscuridad.

XII

Laisse moi l'aimer dans l'ombre And weep,
Triste où du moins sérieux. (As one may wildly weep
La tristesse est un lieu sombre When the last hope the heart had kept
Où l'amour rayonne méconnue - V. Hugo. Lies buried in the deep!

Sentia el corazón tan lleno con su im-
-agen que a veces ~~que~~ no podía menos
que desahogarme escribiéndole cartas ima-
-ginarias, pues naturalmente jamás las
vió él.

He aquí algunos trozos de las cartas
que no le enviaba.

" Una idea me preocupa, amigo mío, V^{pa} me
ha dicho que algunas de mis ideas e expresiones
lo entristecían positivamente; Porqué? Será por-
-que me creará V^a mejor de lo que soy e al
levantar una punta del velo que encubre
mi alma se asusta al verme tan defectuo-
-sa? . . . Sin embargo yo procuro mejorarme.
Cuando su sombra pasó por primera vez

en mi vida yo llevaba el corazón desgarrado por el desengaño de mis más dulces ilusiones, tenía un fondo de ironía en mi espíritu causado por el placer de profundizar mis pesares, - era satírica, inplacable en mis odios, fría e indiferente ante los más dulces sentimientos.... Pero las bellas ideas de V^{pa}, sus virtuosas aspiraciones, su consoladora simpatía me dieron nuevamente la vida, - el sol brillaba más puro i benéfico, i los hombres eran mejores i más dignos de aprecio. Comprendí que existían almas elevadas, virtuosas i desinteresadas i sentí que mi corazón no se había muerto sino que dormía i se había despertado a su voz.

"Oh! benéfica influencia de una noble simpatía. Jamás había sentido que mis pensamientos podían tener alguna utilidad, que ellos serían un consuelo para un ser que los escuchaba con gusto... oh! noble amistad

de dos corazones sinceros i valientes, de dos almas del mismo temple, de dos simpatías que armonizaban completamente. Nos hemos comprendido en silencio, nos hemos hablado con el espíritu en la distancia i soledad de nuestras habitaciones. Nuestras almas han atrevesado el espacio para comunicarse i vivir. Al encontrarnos, nos basta una mirada para adivinar nuestro mutuo pensamiento! "

"Oh! Reinaldo! esto que siento es un profundo i encantador sentimiento, una emoción de dicha i de pesar que me inunda, me conmueve, me enternece i me asusta.... cuánta ternura en la unión de nuestras voces al dirigirnos la palabra! Acaso sientes como yo que se viven años de dicha en un momento de estar juntos? "

"Esta noche cuando paseábamos por el parque con otras personas i mi mano reposaba

89
sobre tu brazo i ambos fijabamos nuestras
miradas en el cielo estrellado; dime, no sen-
tias como yo una hondísima dicha? Nues-
tras ^{ideas} se comunican en silencio, i ese misterio
hace aún mas deliciosa nuestra dulce amis-
tud. Cada frase tiene un doble sentido, cada
mirada es un poema de ternuras. Cuando, es-
ta noche me hablabas con voz conmovida
del amor, i me citabas lo que han dicho al-
gunos autores mi corazón latia locamente, mis
palabras se ahogaban en mi garganta i no
me atrevia a levantar los ojos ante los tuyos
que sentia sobre los míos apesar de las oscu-
ridad. "Mas vale, me decias, dos notas armonio-
sas i cuyos recuerdos nos encantan que una
orquesta de brillante música." Después a-
ñadiste: "Balzac emite la siguiente idea en
una de sus obras, - el amor es siempre constan-
te i no varia nunca, aunque eso pareciera im-
posible, así como un instrumento puede produ-
cir las mas variadas i dulcissimas armonias con-

90 pocas cuerdas."

— "El amor, contesté, es constante verdadera-
mente en algunas personas, en otras ese
sentimiento no es durable. Consiste en el
carácter de cada uno.

— "Si, me dijiste, cuando el materialismo do-
mina en ellas.

— "Sí son mas felices.

— "No, repusiste, la falta de sentimientos ele-
vados no procura felicidad. No debemos vivir
para este mundo, sino para un mas allá
al cual deben dirigirse todas nuestras aspi-
raciones.

"Tus ideas son siempre nobles, elevadas i
poéticas, por eso oh! Reinaldo me siento tan
dichosa a tu lado. Ese cielo estrellado, tan
hermoso i refulgente que centellaba ante
nuestra vista, esas innumerables estrellas
sobre un fondo oscuro era la imagen de
mi afecto, triste en el fondo pero hermoseado
para mí al levantar la vista hacia arriba

i llevarle tu nombre en caracteres misteriosos." 91A

A veces nos cruzabamos papeles i trozos de ideas al volver o pedirnos mutuamente algun libro. Una vez recibí una carta de él, al verla no sé que pasó por mí, me inmóvilé, temí leerla, la tuve largo tiempo en la mano antes de abrirla. Sentia un presentimiento vago de alguna desgracia. No me habia equivocado, la lei i quedé casi demente. Pasé dos dias de loca desesperacion.... al fin tomé la pluma para desahogarme para i escribirle la última carta imaginaria que le dirigí. Mil lagrimas de amargura i tristeza inundaban el papel a medida que escribia i casi borraban las letras. He aquí la carta:

Un rayo ha caído a mis pies i he quedado como anonadada; Porque me

enviar ^{ga}

92
era carta tan larga i ambigua para
decirme que piensa irse, partir para
la India con dos amigos suyos i que tie-
ne que renunciar a visitarme durante
los pocos dias que permanecerá en Fran-
cia?... ¿ué puede haber sucedido entre no-
sotros?... Me pierdo en conjeturas, en te-
rrores, en suprimientos atroces, en pesa-
res profundos. Sin motivo ninguno, sin
explicacion, sin la sombra de un disgus-
to; decirme que no volverá à mi casa!
Dos dias i dos noches he parado sin po-
der comprender esa carta, entre fria i
afectuosa, sincera i artificial, amable
i severa...; ¿ué quiere decir eso? Horri-
bles tinieblas me cercan ~~con~~ i me es-
panto, ya con las ideas humillantes que
me asaltan, ya con los arranques de orgu-
llo que se me escapan del pensamiento.
Dos dias de angustia, dos noches de tor-
mento i nada descubro, nada sé, nada

comprendo! Hai horas en que quisiera morir, pues no comprendo qué motivos misteriosos podrá tener para dejar el país de este modo, ¿cué le habrán dicho de mí?
 ¿Seré el blanco de alguna odiosa calumnia?

Algunos momentos me desespero i otros me lleno de horror. Dios me ha castigado hirindome en mi mayor defecto: el orgullo. La dignidad, el respeto por mí misma ha sido uno de los rasgos mas salientes de mi caracter. Pero esto llevado a un grado extremo podria convertirse en defecto.

¿Será posible no haber sido comprendida por la única persona en quien he tenido confianza completa? La única persona a quien he dicho mis ensueños, mis ideas, mis pensamientos, en cuyo caracter confie, cuyo corazón creí ser noble i elevado..... Me he equivocado siempre en todas mis ilusiones mas dulces

ahora mas que nunca me es doloroso el perder mi único consuelo. Jamas volveré á confiar en la bondad del coraron humano! Orgullo! Ven otra vez á mi, inspiramié, dádmeme valor, fuerza, energia, voluntad para luchar contra la debilidad de mi coraron! Si, conseguire la victoria i volveré a mi antigua tranquilidad, a la calma estancada de mi vida de ahora un año. Adios ensueños encantadores!... todo ha parado ya! Adios engañadoras ideas de purísima amistad, de dulce simpatia! Qué ironia! Nada hai de verdadero en el mundo sino los gozes materiales, la dicha de una existencia pacífica que jamas se ha agitado por el numer' de un poetico ensueño, o por los locos desvarios de una engañadora temura....

"Mi alma ha parado por todas las fá-
ces de una suprema agitación, de de desa-

lento

hondísimo, de terror, ternura, esperanza, i de
 desesperacion completa. Al fin he quedado
 tranquila;—la tranquilidad de la muerte....
 Ha muerto en mi alma su última ilusion,
 su postrer consuelo.... Siento que mi corazón
 es ya un cadáver, ha dejado de existir en
 las agonias de las lagrimas desoladoras que
 he vertido sobre la tumba de su recuerdo.
 Mi espíritu es ya incapaz de conmoverse
 i ha llegado a la senectud. Nunca volveré
 a enternecerme con escena alguna de be-
 llería; la poesia será ~~la~~ fuente de emo-
 ciones incomprensibles para mí; el cielo
 estrellado, la plateada luna, un hermo-
 so paisaje pasaran ante mis ojos como
 la sombra de un recuerdo de otros años,
 como la armonia de una música ol-
 vidada. La lámpara de lo bello ha que-
 mado hasta la última gota del aceite que
 la sostenia i ha brillado su postrera luz.
 La flor de mi vida ha perdido su último

pétalo i aunque la planta pareciera llena de lorania ya no volverá a ostentar mas flores en sus ramas. Mi corazón no volverá a apertarse jamas, la temporada que lo mató fué vigorosa i llena de alternativas, pero el desengaño venció al fin.....

"Adios Reinaldo! Id en paz!... Qué las dichas te acompañen, - que la esperanza sea tu guia, - que te huya el sufrimiento, - que encuentres en otros mundos la tranquilidad i el contento que en vano has buscado en tu patria. Que mi sombra no te visite, i que tus recuerdos sean siempre agradables. Qué no evagues jamas mi memoria ^{¡el eco de!} mis palabras sino en tus momentos de tristezas, que me olvides completamente cuando te encuentres feliz!... Adios, amigo! Adios Reinaldo! Id en paz...."

— Esa fué la última invocación oculta
que le dirijí a Reinaldo.

— ¿Después tia?

— Después.... no hubo sino silencio, paz,
tranquilidad, quietud.... El se fué. Mi co-
razón había muerto; cómo revivir lo que
ya no existe?

— Pero...; No supo V^{da} tia, qué causa hu-
bo para aquella carta, para esa ausen-
cia misteriosa?

— ¿Qué más podía saber, hija mía? Rei-
naldo me escribió despidiéndose, — se
fué....; qué más? — Yo tenía noticias
de sus viajes, sus amigos hablaban
a veces de él de tiempo en tiempo. Al
cabo de algunos años volvió. Le vi,
se manifestó alegre, festivo, hablamos
en calma. La primera vez sentí un
pio mortal en el sitio en que había
existido mi corazón. Recordaba mi
afecto como guarda una madre la memoria

98 de un niño que ha tenido solo un momento entre sus brazos para ser arrebatado por la muerte....

- Oh! tía qué triste historia!

- No ha de serlo, Leonor, puesto que es la historia del corazón de una mujer?

Fin de
la 1.ª parte.

2^a Parte.

Al cabo de algunos días la Condesa de V...
Tuvo el gusto de ver a su sobrina casada
con el que ella amaba. Se dieron fiestas es-
plendidas en el castillo, - los numerosos
huéspedes, amigos i parientes, poblaban el
parque i los jardines i durante muchos
días solo se oían música i alegría en la
casa de la condesa. Ella iba i venia ri-
sueña i amable, pasando por en medio
de los grupos de jóvenes i de niños con
andar majestuoso i grave i con una dul-
ce sonrisa sobre los labios, sonrisa de satis-
faccion abnegada de la ancianidad que
goza solo en la dicha de los demás.

El esposo de Leonor seguia la carrera
diplomática i ella lo acompañaba a todas

partes. Así era que que no tenía el gusto de ver a su querida tía sino muy rara vez i por pocas horas. Al fin, seis años despues de su matrimonio, Leonor pudo ir a pasar algunos dias con sus tres hijos en el castillo de V. . . .

Un dia estaban las dos señoras sentadas frente a una anchisima chimenea en donde ardian algunos enormes lenos. Despues de un largo silencio, Leonor que habia dormido a su último hijo i lo tenía aún entre sus sus brazos, exclamó:

- No, no puede ser tía!

- ¡Qué cosa?

- Hace seis años que me preocupa una cosa..... pero no me habia atrevido a decir-
rela. No puedo creer que aquella historia de su juventud que V^{da} me refirió en los dias de mi matrimonio acabase así!

- ¡Por qué no?

- Porque el corazón de V^{da} no hubiera sido

Tan bondadoso ^{x no} i la veremos siempre serena i expansiva.

- Pero, hija mia considera el tiempo que ha transcurrido desde entonces.....

- Semejante desengaño tan profundamente desgarrador deja siempre una huella.

- Acercate, hija mia, contestó la condesa conmovida. Ven, bien cerca.... Ahora dime con toda sinceridad; Eres feliz, completamente dichosa? No has tenido nunca, no tienes sentir algun desengaño en tus ilusiones de niña? Amas a tu esposo como el primer dia?

- Si, querida tia.... Puedo jurarlo por lo que mas amo, que mi esposo es todavia mejor de lo que esperaba, es mas digno de todo mi amor de lo que yo pensaba. Cada dia descubro en él mayores meritos i mas virtudes.

- Ya lo veo, Leonor, tu eres mejor que yo i has sabido merecer i apreciar tu suerte.

Si yo hubiera sabido que tu no amabas apasionadamente a tu esposo, jamas hubieras sabido la continuacion de mi historia. El amor conyugal es el crisol que purifica no solamente todo sentimiento contrario al deber i a la virtud, sino que hasta impide que se tome interes el lo que puede serle peligroso.

- Oh! Tia, aunque mi corazon se hubiera rebelado contra la constancia de mi amor, el recuerdo de esa tristisima historia me hubiera impedido aun por un momento que otra sombra que no fuera la de mi esposo apareciera allí.

- Hace mucho tiempo que tengo el fin en mi escritorio. La habia sellado i dirigido a ti, para que te la entregaren en caso de mi muerte; tenia remordimiento al pensar que habia calumniado a Reinaldo, aunque con buena intencion, i no queria que tuvieras tan falsa idea de él. Sin embargo te

mandaba que no leyeres el manuscrito si habías dejado de amar a tu esposo con toda la pasión de los primeros días.

- Cuanto alivio siento con el pensamiento de que todo no acabó así! Dígame, tía, cual fué el motivo que tuvo para escribirte esa carta tan cruel? Cual?...

- Todo lo sabrás dijo interrumpiéndola la Condesa, i sacando un paquete sellado, lo abrió i empezó a leer.

II

Les souffrances prient.

Choreambriand.

But the voice whose gentle greeting
 Set this heart so wildly beating
 At each fond and frequent meeting
 Comes no more! A...

Solamente mis deberes de madre de familia perjudicaron impedir que despues de la recepcion de la carta (en que Reinaldo me decia que partia sin poder volver a mi casa) me dejara

llevar por una loca desesperacion. Yo no me sentia con valor para orar, pero el alma de los que sufren se eleva naturalmente hacia Dios, quien nos tiene lastimas i nos envia consuelos sin que se los pidamos.

Estando algunos dias despues en la puerta del jardin con algunos amigos vi venir a Reinaldo acabullo con otras personas. Los latidos de mi corazon se detuvieron en mi pecho i me sentí desfallecer. El detuvo su caballo i saludó a los que me acompañaban con cortesia i volviendose hacia mí se desmontó para dirigirme la palabra con cierto aire tierno i conmovido, yo le contesté turbada i triste i aunque sus ojos buscaban mi mirada con ademán de suplica yo recordaba su extraña carta i ^{no} queria manifestarme lo mismo que antes. Al cabo de algunos momentos se despidió.

—Le vá muy pronto para la India, dijo uno de los que me acompañaban.

107

— Así parece, repuso otro, i es un verdadero juez el que tiene por dejar el país.

Yo me mezclé en la conversacion con aire indiferente, tenia una esperanza vaga, sentia que él no se iba por su gusto i que no me olvidaria.

Al dia siguiente recibí una carta de él llena de tristes expresiones, rogandome que perdonara la que me habia escrito algunos dias antes, que lo habia hecho bajo la presion de un dolor muy grande; me pedia encarecidamente que le dijera si habia perdido mi amistad, amistad que habia sido su vida i que era su única luz..... Me dió a entender que habia sabido que en mi familia misma nos habian calumniado i que habia decidido su viaje solamente por dejarme en tranquilidad, que él sabia que se discutia nuestra amistad i que algunas personas se habian propuesto observarnos. Sabiendo cuan delicada era yo e importandole mucho la paz de mi vida, habia

creído indispensable irse, poner el oceano de por medio, único modo que tenía para dejarme de visitar i mostrarme al mismo tiempo cuanto era su cariño i amistad.

Añadia que pensó hacer ese sacrificio inmenso, antes de que semejantes rumores llegaran a mis oídos i profanaran nuestra purísima amistad.

Fue nobleza de sentimientos! qué delicadeza de ideas.... Oh! Reinaldo, me sentia orgullosa de ser su amiga. Le contesté manifestandole el asombro que semejantes sospechas me habia ocasionado, i el terror que ~~tal vez~~ se habia apoderado de mi espíritu. Le daba las gracias por su franqueza i sincera amistad, i añadia que no creia necesario su viaje pues yo habia decidido partir por algun tiempo á Atracia con mi espora (que acababa de heredar una hacienda en aquella provincia) i que permanecería allí durante todo el tiempo que

sescreyera necesario para que olvidaran las calumnias que se habian urdido contra nosotros.

Me contestó muy conmovido, diciendome que él veia necesario su viaje pero que llevaria mi recuerdo como su mayor consuelo durante la ausencia.

Arreglé tristemente mi viaje, pasé a Paris adonde dejé mis hijos en sus colejos i a mi hija en casa de mis hermanas solteras, de allí partimos para Alsacia sin haber podido ver a Reinaldo.

Sin animacion, sin curiosidad, sin valor para ocultar mi melancolia, sin poder ocuparme en nada, pasaba los dias sola en la casa de la hacienda mientras que Luis andaba de un punto a otro recorriendola, haciendo inventarios proyectando mejoras, formando planes &c. &c. En otro tiempo yo hubiera tomado parte en todo eso, entonces casi no tenia sentimiento

para admirar el hermoso valle del Pin
 i los bellos paisajes que me rodeaban. Na-
 da me importaba ni me agradaba, todo
 pasaba ante mis ojos como en un sueño,
 mi mente solo acertaba a contar i re-
 contar los dias que hacia desde que ha-
 bia visto a Reinaldo por la ultima
 vez.

Por la noche me retiraba a una pieza
 que daba sobre un lindo paisaje i recosta-
 da contra la ventana abierta pasaba en
 revista las horas en que habiamos visto
 juntos la luna i las estrellas, en que ha-
 biamos ~~pasado~~ pasado por paisajes áridos i sin
 encanto pero que me parecian bellisimos
 a su lado. Recordaba cada frase, cada pa-
 labra dulce i melancólica que me me ha-
 bia dirigido, cada entonacion de su armonio-
 sa voz..... Veia la luz de su mirada en ca-
 da brillante estrella que aparecia una a
 una en el cielo azul. Pasaba allí horas enteras

sin moverme, sin hablar casi sin respiración, acostandome rendida, fatigada con esa árida contemplación.

A veces el remordimiento me hacía comprender el crimen de mi situación; ese fastidio que me agobiaba, ese desaliento, esa tristeza me horrorizaba i me lo reprendía como un verdadero crimen, pero no tenía valor para desechár la dulce imagen que llenaba mi corazón.

Pasaba los días como sonámbula, vivía maquinalmente, sin reflexionar en lo que veía u oía. Cada vez que llegaba el cartero me inquietaba, me llenaba de gozo i de temor i con dificultad ocultaba las lágrimas que se me agolpaban a los ojos al ver que Peinado no me escribía. Viendo que se pasó una semana sin recibir noticias tuyas, ^o ~~resolvi~~ ^{te} escribíte una carta entre fría i afectuosa diciéndole que pensaba ir a pasar algunos días en casa de una Señora amiga de ambos que

Tenia una casa de campo en las cercanías de Metz, i añadí que pensaba verlo allí. Apenas había enviado la carta comprendí toda la imprudencia, la indelicadeza de mi indicacion, i me sentía avergonzada i turbada ante mi misma.

Se pasaron dias sin recibir contestacion i entonces yo no quise ir adonde había dicho, temia encontrarle allí i hubiera sido un doloroso desengaño el no verle. Semejantes afectos tienen siempre ese caracter: la desconfianza, el temor de inspirar mucho cariño o demasiado poco. El pesar, la melancolia, el remordimiento, i la inquietud son los únicos gozes que se sienten, su solo consuelo i recompensa.....

III.

A year ago, a year ago,
I said I ne'er should love again. Lord Strangford:

Un año había cambiado mi vida completamente. Entonces mi existencia era una

realidad al traves de la cual andaba
 en ~~con~~ paso tranquilo i seguro, i si al-
 gunas veces se me presentaban las som-
 -bras de mis primeros ensueños poeticos,
 los desechaba con triste resignacion, pe-
 -ro gozaba de una calma perfecta. Cuan
 culpable me sentia! Yo no tenia motivo
 alguno verdadero para haber permitido que
 otro ser se apoderara de mi corazon.

Tales eran mis reflesiones cuando al fin
 recibí una carta suya, cuatro palabras
 no mas, anunciando su partida dentro
 de pocos dias. Estaba en el Berri. Esto
 cambio' en desesperacion mi residencia
 en Atracia, i obtuve que Luis me deza-
 -ra volver a nuestra casa de campo. No
 podia resistir al loco deseo de volverle a ver.

Aquel viaje fué como un sueño. Llegué,
 abracé a mis hermanas i a mi hija casi
 sin conciencia de lo que hacia. Al fin em-
 -pero' a oscurecer, yo sabia que le veria a-
 -guella

noche. Entraron algunas personas de los inmediaciones, -de repente oigo pasos i entra Reinaldo; -yo me inmuté, pero vi que todos los ojos se fijaron en mi i recobré mi serenidad. Me pareció pálido i triste, i su mirada siempre tan clara i brillante estaba velada por una profunda melancolía que procuraba ocultar bajo una alegría forzada. Durante un momento pudimos hablar sin ser oídos, me dijo que cada día de ausencia mia había sido un martirio para él, que había ido a casa de la Señora que le había invidiado en Metz i allí no tuvo ni noticias mías. Qué desesperado me había escrito que partiría con la esperanza de verme antes de su viaje se había ido al Berri.

Pero nunca podíamos hablarnos i faltaban dos días no mas antes de que se fuera. Nos dirigimos, pues varias cartas de despedidas, de recuerdos i protestas de juramento.

amistad i profunda simpatia. Yo no me sentia casi triste, su presencia siempre me animaba, i la seguridad de su amistad, el consuelo de poder comunicar nuestras ideas me llenaba de cierto gozo secreto. Durante esos ultimos dias lo vi una o dos veces por dia. Cuando por casualidad estabamos un momento solos callabamos, habia entre nosotros como cierto temor de decir mas de lo que nos habiamos jurado ocultar tacitamente. La vixpera, al tiempo de despedirse propuse que acompañásemos al viajero hasta las puertas del parque; La noche estaba hermosa o triste? No lo sé. El me daba naturalmente el brazo, pero estabamos tan rodeados que nada podiamos decir sin ser oidos. Apesar de las observaciones que podian hacer de nosotros no pude menos que decirle; Hasta mañana no? Esperando asi verlo otra vez. "Hasta mañana me contestó," al tomar mi mano.

Farewell! if ever fondest prayer
 For other's weal avail'd on high
 Mine will not be lost in air
 But waft thy name beyond the sky.
 Byron.

Siempre en todas las crisis de mi vida
 Dios me ha dado valor i voluntad para re-
 signarme. Pasé una noche tranquila. Solo
 pensaba en que lo volveria a ver. Me le-
 vanté temprano i bajé al jardin, apenas
 habia entrado cuando le vi venir. Nos dimos
 la mano como vidos; Me escribirá V^{da} no es
 cierto, me dijo? V^{da} tambien no olvidará el
 hacerlo? Me contesté bajando los ojos. "Si, si
 cuantas veces pueda..." En ese momento lle-
 gó una de mis hermanas. No pudimos
 hablar mas. Era preciso separarnos. Yo
 casi no comprendia lo que pasaba. Lo a-
 compañamos algunos pasos. Adios, me di-
 jo al despedirse, no me olvide V^{da}!... Al

caso de algunos momentos le perdimos de vista.

La partida me dejó en una apatía estúpida. El sol brillaba pero yo veía todo oscuro, los niños reían i corrían i yo no los oía, me hablaban i yo no comprendía. No estaba sumamente triste tampoco, un abatimiento completo me dominaba. Solo vivía en su recuerdo, un recuerdo dulce i suave. Me enternecía por momentos cuando estaba sola, pero esto no duraba, las lagrimas se me secaban sobre las mejillas i quedaba horas enteras inmovil, con la mirada fija i el espíritu ausente, le seguía como en sueños, i lo veía repentinamente con tanta claridad que creí tener verdaderas alucinaciones i que verdaderamente lo contemplaba.

Era fué la primera faz de mi pesar. En la segunda habia agitacion, algunos arranques de mal humor i de negra tristeza. Despues este sentimiento se fué trocando en

un profundo fastidio por todo, en una completa indiferencia por cuanto me rodeaba.

Habia ofrecido escribirle i recibir sus cartas ocultamente. Apenas se habia ido comprendí que hacia mal, que no debia haberle ofrecido semejante cosa a Reinaldo. Pero, como rehusarle, rehusarnos nuestro único consuelo en la ausencia, su única fuerza, me habia dicho, el estímulo mayor que tenia en la vida? Para disculparme ante mí misma me preguntaba si no era él solamente un amigo? Si jamas se habia nombrado de otro modo; porqué pues, tantos escrúpulos? ¿Tiene de extraña esa correspondencia? Nada, contestaba mi conciencia, pero si es cierto que nuestra amistad es tan sencilla; porqué corresponder ocultamente?....

Reinaldo debia permanecer algunos dias en Inglaterra arreglando i preparando su

largo viaje. Al cabo de algunos dias reci-
 bi una carta suya. La primera carta
 despues de su ausencia. Cerré la puerta
 de mi pieza, me senté en un cojin en
 el suelo i apoyandome en su sillón fa-
 vorito la abrí. Qué dicha la que sentia!
 La primera vez la devoré casi sin com-
 prender lo que leia, i no fué sino al cabo
 de algunos momentos que pude recorrer-
 la en calma. Algunas de las frases de
 su carta me conmovieron hondamente, ya
 no podia pretender que no comprendia las
 alusiones muy claras que hacia de sus sen-
 timientos respecto a mí..... No sabia como
 contestarle. Hize la resolucion de hablar-
 le de nuestra amistad con cierto infasis
 en la palabra i hacer una definicion
 muy diferente del amor. Con eso crei poner
 a salvo mi conciencia. Pero oh! debilidad
 del corazon! mi carta fué larguísima, a-
 fectuosa i expansiva.....

V

.... e qui s'assise

Lui si rivolse, e qui ritenne il passo;
Lui co' begli occhi mi trafise il core
Lui disse una parola, e qui sorrisse

Petrarca

Pero no por mi temor secreto i mi continuo
perar, mi vida exterior habia cambiado. Reia
i conversaba como antes, visitaba i recibia
visitas de las vecinas con completa sereni-
dad i aun hablaba de Reinaldo sin tur-
barme. Algunos suspiros ahogas, una pro-
funda indiferencia por las diversiones que
se me presentaban, cierta ironia triste de
mis pensamientos i algunos arranques
de descontento eran las unicas señales
que pudieran descubrir el secreto de mi
corazon. Ah! solamente el leia como en
un libro abierto eras sombras de mi pensa-
miento, i rara vez, no, nunca se equi-
vocaba cuando creia descubrir en mi' tristera

o alegría. Comprendia lo que pasaba en mi con una mirada..... Pero él estaba ausente i yo podia llorar impunemente su partida sin que nadie adivinara que habia una sombra mas en mi vida.

Una vez lei en una obra de Pousseau la siguiente pajona que me hizo mucha impresion porque traducia mis propios sentimientos:

“El que no podia vivir separado de tí por el espacio de dos cuabras ahora está a cien leguas de distancia. Aunque hubie-
ta bañado todo ese camino con mi sangre no me hubiera parecido mas largo ni mi alma no se hubiera sentido desfallecer con tanta languidez. Ah! si supiera yo el dia en que debieramos encontrarnos como con-
-co el espacio que nos separa, la distancia se compensaria con el progreso del tiempo, -con-
-taria cada dia que disminuye mi vida

122
como un paso que me acerca a tí. Pero
esta via de pesares está oculta bajo las
tinieblas del porvenir; mi debil vista no
distingue sus terminos. Oh! duda. Oh! su-
plicas! Mi inquieto coraron te busca i
no te encuentra. El sol sale, sin darme
ya la esperanza de verte, se oculta sin
haberte contemplado: mis dias vacios de
placeres i alegrías corren por enmedio
de una larga noche. En vano procuro
reanimar la esperanza apagada, ella
solo me puede dar consuelos dudosos
i recursos inciertos."

Mi mayor consuelo era visitar los lu-
gares que habian recibido sus pasos i
sobre los cuales se habia proyectado su
sombra. Todo lo que él habia elogiado
o querido era sagrado para mí. Contem-
plaba con enternecimiento la casa en don-
de él habia vivido. Habia un sitio que
yo frecuentaba mucho. Era un prado en

las inmediaciones de una quinta en-
 donde estuvimos una vez en un pa-
 seo. Recordaba que habiendonos sen-
 tado todos sobre la yerba él se había
 situado a mis pies.... entonces volvía a
 oír su voz, i vibraban otra vez en mi
 oído sus palabras entre alegres i melan-
 cólicas, afectuosas i de chanza, mientras
 que la luz de su mirada parecía ilu-
 minarme como en ese tiempo.....

Al fin recibí una carta en que me anun-
 ciaba que se iba a embarcar, pero que de una
 ciudad de la costa de España (en la que de-
 bían tocar) me volvería a dar noticias su-
 yas. Se pasó un mes sin recibir nuevas
 ningunas. Estabamos en el mes de No-
 viembre, i todos los días se hablaba en los
 periódicos de los frecuentes naufragios que
 hacian las tempestades en el mar de la
 Mancha i en las costas de Francia. Un
 terror secreto me atormentaba continuamente.

Como te he dicho, ese invierno lo pasamos en el campo. Llegó al fin la estación rigurosa con su escolta de frío, tempestades de nieve i tristeza. Pasaba los días entregada a su recuerdo, leyendo los libros que él prefería i escribiéndole larguissimas cartas que despues rompía sin envueltas, pues, ellas demostraban cuan contenta era ~~su~~ memoria en mi espíritu.

Sentada en mi ventana contemplaba con un profundo desaliento cuanto me rodeaba: el viento silbaba entre los árboles del jardín i los hacía gemir i doblarse; la lluvia i la nieve caían sobre el suelo cubierto de hojas secas, ya enidosamente, ya en blancos i silenciosos copos; el cielo siempre oscuro i la atmosfera cargada de niebla que se deslizaba aquí i allí sobre el suelo, hacia el paisaje todavía mas lúgubre..... Recordaba día por día mi vida del año anterior. A esta hora, pensaba al ver llegar la noche, a esta hora me preparaba para ir a algun baile, tertulia

teatro o diversion adonde debia verle. Aunque entonces pasaba ratos de amargura; que mas dicha que la de verle a mi lado, escuchar su armoniosa voz i bajar mis ojos ante el brillo de los suyos. Entonces no veia la bristera de la tierra, ni sentia el frio, ni pasaba las horas contemplando la niebla arrastrandose por las praderas, ni sabia si el invierno habia sido crudo o benigno.

Paraba muchos dias i aun semanas solas; mis hijos estaban en sus colegios, mis hermanas ausentes i mi esposo se iba algunas veces a Paris i a las otras propiedades que poseia. Los habitantes de las casas de los alrededores estaban en la capital i solo veia con frecuencia a una señorita, nieta de una Señora muy anciana que habia resusado seguir a Paris a su familia para acompañar a su abuela. Teresa x habia estado el invierno anterior en Paris i habia llamado la atencion por su belleza i alegria.

Pero repentinamente su modo de ser habia cambiado, parecia triste, indiferente a todo lo que antes habia preferido i echuraba toda diversion que se le presentaba. Su espiritu melancolico, su repentina mudanza de la ^{alegría a la} tristera, a lo me inspiraron mucha simpatia i algunas veces, aunque no me confiaba ninguno de sus pensamientos, creia que nues tra tristera era la misma i por eso armonizabamos

Terera tocaba arpa con suma maestría i gracia i se acompañaba con la voz. A veces le encargaba que tocara tal o cual pieza de Operas que habiamos oido en el invierno anterior

El efecto que me producian esos recuerdos era terrible, desolador. Una verdadera tempestad se apoderaba de mi alma. Nunca, nunca volveran esos tiempos de amarga dicha, me decia, i me dejaba llevar por la desgarradora emociion que ocultaba con dificultad.

Un dia recibí una carta de la Gra de Mx

la parienta de Reinaldo, en que me decia
 que habia tenido noticias de él de España
 i que seguia para la India. Eso calmó al-
 go mi inquietud pero me llenó de pesar. El no
 me habia escrito, ya empezaba a olvidarme...
 Mi desconsuelo, mi desencanto fué mayor que
 el que tuve el dia en que nos despedimos
 en ese jardin sin flores ya, ni vegetacion ni be-
 llera. Mi corazon estaba, como la tierra en
 esa estacion: silencioso i sin vida.

VI.

Without a stone to mark the spot
 And say, what Truth might well have said,
 By all, save one, perchance forgot,
 Ah! wherefore art thou lowly laid? Byron.

Pasaron dias, semanas i meses i ^{no} recibia
 ninguna noticia de Reinaldo. Un pesar va-
 go me invadió, i poco à poco volví a sentir a-
 quella calma esteril que causa la ausencia de

gratas emociones. Ya nada esperaba ni temia, nada deseaba ni me conmovia. El me ha olvidado, me decia, i procuraba frecuentar las curas de los alrededores, las cuales se fueron poblando de nuevo al acercarse el verano. Pero que distinto era todo entonces! Donde estaba aquella figura amada, aquella voz tan suave, aquellos ojos tan soberanamente hermosos que en su presencia me inundaban en una atmosfera de luz i de vida?

La condesa se calló i poniendo a un lado el manuscrito apartó la luz i volvió a sentarse en la sombra en el gran sillón frente a Leonor.

- No, no puedo leer mas; Leonor sabes donde se hallaba ese ser por quien tanto habia sufrido?

- No puedo creer tia, que os hubiese olvidado tan pronto.

- Estaba en el fondo del mar.... dijo la Condesa

- dera

con voz conmovida.

— Como, se perdió el navio?

— Jamas se volvió a saber de su paradero.

Yo, yo que hubiera hecho el sacrificio de mi vida por él, yo fui la causa de su muerte.

Mi funesto cariño lo obligó a abandonar su patria i dejar su vida tranquila para

correr a su perdida.... El corazón es a veces

muy ciego i estúpido. Me habia despedido de él para siempre casi con la sonrisa en

los labios i lo habia visto dejar mi presencia tranquilamente i sin presentimientos tristes.

— Como lo supisteis?

— Un día, la casa estaba llena de jente i Luis al volver de Bourges poco antes de la hora de la comida, me fue a buscar en mi saloncito retirado adonde siempre estaba sola.

— Voi a darte una noticia, me dijo, que creo i espero no será un golpe demasiado fuerte

para ti, porque eso confirmaría las sospechas de algunas personas.

Mi corazón dió un vuelco i me sentí pali-
-decer. Estaba arreglando un ramillete en un
-jarron; ~~sustabameca~~ en el mes de Junio, esta-
-cion de las rosas. Le volví la espalda a mi
-esposa i oculté la cara que él deseaba ver in-
-clinandome sobre el canasto lleno de flores que
tenia a los pies.

-¿Tú cual es esa noticia? procuré decir con aire
indiferente.

- Parece, me contestó, que el buque en que se
-fue vuestro amigo Reinaldo de E. se ha per-
-dido en alta mar.

- Se ha perdido! exclamé, sintiendome desfa-
-llecido de espanto, pero hice un esfuerzo i añadí
al poner una rosa mas en el jarron; ¿Se sa-
-be eso de cierto?

- De cierto, no enteramente, pero desde que
partió el buque solo se ha sabido lo si-
-guiente: a mediados del mes de Noviembre

Toco el navio "The Lark," en las islas Canarias en via para la India, i aunque amenazaba un fuerte temporal salieron del puerto. Pocos dias despues llego un buque que habia sufrido mucho, i el capitán aseguro haber oido en medio de la tempestad el cañon de alarma de un buque proximo a perderse. Al dia siguiente varios navios encontraron las ruinas de un naufragio, pero nada se habia podido salvar, ni vieron ningun ser humano.

"The Lark" no llego a la India ni ha vuelto a saber de el. Sin embargo, el Sr. de M... el pariente de Reinaldo que me refirio esto, añadió que todavia ^{hai} alguna esperanza de que los naufragos se hubiesen podido salvar en lanchas.

Hai alguna esperanza! fue lo unico que comprendi. Con dificultad pude decir algunas palabras incoherentes, i al cabo de un momento pude escaparme para ir a encerrarme en mi pieza de dormir.

Al fin podré desahogar mi pesar. ¡pen-
sé. Pero al entrar vi la hora en el reloj
de sobre mesa, - apenas me quedaba el
tiempo suficiente para arreglarme i vol-
ver al salon antes de comer.

¡Qué noche aquella! Era preciso aparen-
tar calma i hacer los honores de la casa
sin mostrarme conmovida. "Perdido, per-
dido en alta mar!" era el pensamien-
to que me dominaba mientras conversa-
ba tranquilamente con los invitados,
bajo la mirada indagadora de Luis.

No puedo describirte los dias en que
pasé riendo en público i llorando las
largas horas de la noche en que esta-
ba sola. Al fin se agotaron las lágrí-
mas i comprendí el desconuelo de mi
situacion en los horribles remordimientos
que me despedazaban. Por mí se ha-
bia ido a buscar peligros, yo, yo habia
sido la causa de su perdida!

133

Sin embargo el golpe no fué tan terrible como
podia haber sido. Me habia quedado una es-
peranza que se fué poco a poco debilitando,
mi espíritu se acostumbró al fin a compren-
der mi desgracia.

Al cabo de algunos dias se supo de cierto
la perdida del navio ^{de} Toda la tripulacion
i pasajeros..... No puedo explicar, hija mia,
lo que sentí entonces. Comprendia que Luis
i mis hermanas me escaminaban constan-
temente i que era preciso ocultar el horri-
ble desaliento que se habia apoderado de
mi. Sin embargo a veces hubiera querido
olvidar todos esos deberes que me encadena-
ban, desahogarme i darle rienda a todos
mis sentimientos de desesperacion i descon-
suelo....

Una tarde estaba sentada en la ven-
tana de mi saloncito, el bordado habia cai-
do a mis pies i con los ojos fijos en el hori-
zonte que veia al través ^{de} las desnudas ramas

de los árboles (estábamos en Soño) me había abismado en los dulcísimos recuerdos del pasado..... De repente siento que un brazo me rodea el talle i que una herviente lágrima cae sobre mi frente.... Era la Señorita Teresa *** Hacía varios meses que había partido con su abuela a los baños de mar i desde que había recibido la horrible noticia no la había visto, i por decir verdad ni me había acordado de ella.

Levanté los ojos admirada. Teresa estaba vestida de negro, - su rostro pálido i las ojeras que rodeaban sus hermosos ojos mostraban cuanto había sufrido. Nuestras miradas se encuentran i en la suya me reveló repentinamente la causa de su dolor. Abrí los brazos i ambas confundimos en un estrecho abrazo nuestras lágrimas i nuestra mutua simpatía.

- Si, si; lo habéis llorado, no es cierto? me dijo ella.... El os amaba tanto.

- ¿Como lo supuestis?

- ¿Como? Los ojos del amor son muy perspicaces, me contestó. No tengo por qué ocultaroslo ya.... Reinaldo de E... se habia dirigido a mí algunas veces con atencion. Yo no pude menos que amarle, pero pronto comprendi que él no pensaba en mí i sus ojos solo buscaban los vuestros. Me incliné resignada ante la voluntad divina i quise conocerlos para saber por qué os amaba tanto, deseaba encontrar en vos mil defectos, pero en vez de odiaros, aprendi tambien a amaros. Descubri que el afecto que se tenian V^{do} era desgraciado, pues pronto me convencí que vos le correspondias en secreto..... A lo menos habria dos corazones añadió abrazandome otra vez, que jamas le olvidarian.

- Sabes quien era Teresa? preguntó la condesa; No adivinas? - Era tu madre. Al cabo de algun tiempo mi hermano comprendió el mérito de esa linda muchacha, i yo encargada arreglé el matrimonio. Pero, como tu sabes, la perdimos al darle a luz.

Con el tiempo fui recuperando mi tranquilidad de espíritu. Los cuidados de la familia i el establecimiento de mis hijos ocupaban continuamente todo mi tiempo. Me retiré de nuevo del mundo i me dediqué a los deberes de mi casa. Luis no me dijo nunca nada acerca del afecto que él creyo descubrir. Talvez en mí, - mis hermanas guardaron el silencio.

Toda la poesía de mi vida estaba concentrada en una dulce memoria, mi corazón yacía en el fondo del mar. Tenía dos existencias, una visible compuesta de aparente serenidad i cierta tranquilidad de ideas, sin entusiasmo i sin animación. Cumplía con mis deberes con la sonrisa en los labios. Pero en mis horas de soledad era otra, vivía en lo parado; cada día del año me traía alguna memoria que me llenaba a veces de un desaliento profundo i a veces de una tristeza inagotable. Pero el recuerdo de Reinaldo

habia mejorado mi corazon. Al haberme sentido comprendida a lo menos por un ser en el mundo, mi corazon se habia sentido inspirado por una infinita compasion por todo el que supe. Las fuentes de la ternura se abrieron ante la magia de un sentimiento tan bello i mi alma recobró para no perderlo jamas el don de enternecerse ante todo lo noble i lo grande...."

Talvez se creera que las reflexiones finales de la condesa no llenan el objeto que se propone el autor; el de presentar las penas i sufrimientos que causan esos afectos indebidos. ¿ Pero el castigo que tuvieron los heroes (los cuales siempre se amaron sin conferarse) no sera aun suficiente? La horrible muerte del uno i el pesar de una vida entera para la otra no bastara? No expiara la condesa ese cariño oculto con tantos remordimientos i tantas lagrimas amargas? No se perdonara a Reinaldo

138

su inclinacion irresistible acia la única per-
sona que supo comprender su caracter, al ver
que huyó de ella para percer de un modo
tan espantoso?.
